

DE ALQUIMIA, BÁLSAMOS Y VISIONARIOS

Por *Ofelia-Eugenia de Andrés Martín*

Si por algo se caracterizó la Alquimia medieval, fue por la deliberada voluntad de confusión conceptual que hacía que los textos fueran solo accesibles a los iniciados. El arraigado sentido metafórico, la ambigüedad y la polisemia, alimentaban el cripticismo encubridor de un conocimiento superior que debía mantenerse al margen del profano en la materia. En su *Testamento*, Ramón Llull proporciona un ejemplo de vocación hermética impregnada de ocultismo:

“Muchos leen nuestros libros y no pueden entenderlos porque en ellos están escondidos, no conocidos y cubiertos los términos principales de nuestra verdadera inteligencia.”

En medio de tanta “oscuridad”, llama la atención la voz “*bálsamo*” por su proyección literaria así como por el profundo simbolismo esotérico que encierra bajo la apariencia inofensiva propia de la cándida mirada de un lector denotativo. Juan G. Atienza aporta un conocimiento funcional a propósito de este término:

“Forma adoptada por el Elixir, tanto al blanco como al rojo, para curar todas las enfermedades.”

Es de notar la equivalencia semántica con la voz “*medicina*” a la que en Alquimia se le atribuye la facultad de “*curar determinadas afecciones. En su estado rojo asegurará una salud perfecta [...] y alargará la vida*”¹. Según J. Felipe Alonso, “*La Medicina Universal está destinada a curar las enfermedades humanas [y] conservar la salud*”².

¹ Juan G. Atienza, *op. cit. vid.* entrada **Medicina**.

² J. Felipe Alonso, *Diccionario de Alquimia, Cábala, Simbología*, Madrid, Master, 1993. *Vid.* entrada **Medicina Universal**. *Vid.* entrada **Oro potable**: “*La Medicina Universal obtenida en forma*

En su *Cántico espiritual*, san Juan de la Cruz le confiere una dimensión de *Alquimia Mystica*, en la que las “*Emisiones del bálsamo divino*”³ trascienden el sentido puramente funcional de la *Alquimia práctica*, para pasar a denotar los procesos emanantistas que “*multiplicarán las facultades cognoscitivas del adepto*”⁴, en un plano de abstracción espiritual reservado tan solo al entendimiento superior del Iluminado.

Puesto que esta Alquimia “*tiene que ser esencialmente secreta*”⁵ por definición, ya que parte del “*acto iluminativo que se está produciendo en el interior*”⁶, el mensaje metafórico es el mismo al que alude Basilio Valentín, quien asocia el “*bálsamo*” a la fase alquímica de putrefacción, denominada *Nigredo*:

Toda carne nacida de la tierra será destruida y vuelta a la tierra [...] porque la tierra es el **bálsamo** de la naturaleza”⁷.

Pero es Ramón Lull quien ofrece en su obra *Testamento* un simbolismo críptico del término “*bálsamo*”, al cual se refiere enigmáticamente como “*verdadera medicina*”⁸.

La vinculación de este “*bálsamo*” con la Magia queda patente en las supuestas virtudes de la “*balsamina*”, componente imprescindible de acuerdo con *El libro Magno* de san Cipriano, en los sahumeros invocatorios perpetrados bajo la inquietante potestad del ángel Samael⁹ a cuya siniestra protección se acoge Eliphaz Leví para consumir los rituales de iniciación a la Magia Negra¹⁰.

salina multiplicada o no, soluble en todo licor espirituoso, capaz de curar cualquier enfermedad y hacer longevo al ser humano.”

³ Vid. San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, Madrid, 1988 (3ª ed.) Revisión textual, introducciones y notas al texto a cargo de José Vicente Rodríguez. “Cántico espiritual” (Cf. estrofa 25).

⁴ Juan G. Atienza, *op. cit.*, vid. entrada **Medicina**.

⁵ *Ibidem*, vid. entrada **Alquimia mística**.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*, vid. entrada **Nigredo**.

⁸ Vid. Ramón Lull, *op. cit.* (p.186).

⁹ Vid. Anónimo, *El Libro Magno de San Cipriano*, Barcelona, Humanitas, 1997. (pp. 232-3).

¹⁰ Eliphaz Leví, *Dogma y Ritual de la Alta Magia*, Barcelona, Humanitas, 2006. Las características luctuosas de este ángel le vienen conferidas por ser el “*Ángel de la muerte y del envenenamiento, casado con el ángel de la prostitución, Iset Zemunin. Los cabalistas afirman que no solo se ocupan de la sexualidad humana ciertos ángeles, como Aniel, Anael, Saquiel, Sarabotes, Amaniel, Abalidot y Flaef, sino que hay también ángeles malos con la misma dedicación. En una de las escrituras rabínicas Samael aparece identificado como el ángel de la muerte. Para ciertos comentaristas de los textos hebreos es la gran serpiente con doce alas que arrastró consigo el sistema solar, el demonio que ayudó a seducir a Eva y debió ser el verdadero padre de Caín.*” (p. 110) Vid. J. Felipe Alonso, *Diccionario de Ciencias Ocultas*, Madrid, Espasa Calpe, 1999. (vid. entrada **Samael**).

Este sentido práctico nos aproxima a Don Quijote y a su *bálsamo de Fierabrás*. Las implicaciones del famoso elixir son mucho más profundas de lo que parece a primera vista. Tan pronto como se menciona la presunta medicina se está aludiendo a la espagírica.¹¹

“Respondió don Quijote -si a mí se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, con el cual no hay que tener temor a la muerte ni hay que pensar en morir de ferida alguna. Y así, cuando yo le haga y te le dé, no tienes más que hacer sino que, cuando vieres que en alguna batalla me han partido por medio del cuerpo, la parte del cuerpo que hubiere caído en el suelo y, con mucha sotileza, antes que la sangre se hiele, la pondrás sobre la otra mitad que quedare en la silla, advirtiéndole de encajallo igualmente y al justo. Luego me darás a beber dos tragos del bálsamo que he dicho, y verasme quedar más sano que una manzana.”¹²

Así mismo, el matiz alquimista propio del “*bálsamo*”, se manifiesta en los ingredientes compartidos con este Arte los cuales coinciden casi en su totalidad con los propuestos por Llull. Sancho Panza se refiere al bálsamo como “*ese estremado licor*”¹³, al igual que el Maestro Iluminado: “*a lo cual llamamos licor de grande valor*”.¹⁴

Más adelante, don Quijote encargará a su escudero:

“Sancho, llama al alcaide de esta fortaleza, y procura que se me dé un poco de aceite, vino, sal y romero para hacer el salutífero bálsamo”.¹⁵

El paralelismo con el remedio llulliano vuelve a hacerse evidente: “*ungüento, azeyte, pastura y licor*.”¹⁶

¹¹ “*Ciencia que enseña a dividir los cuerpos y a resolverlos [cuyo] objetivo es, por tanto, la alteración, la purificación y la perfección de los cuerpos, es decir, su generación y su medicina, para lo que han de separarse las partes heterogéneas y accidentales, a fin de tener la facilidad de reunir y volver a juntar íntimamente las homogéneas.*” Vid. Dom Antoine-Joseph Pernety, *Diccionario mitohermético*, Barcelona, Índigo, 1993. Traducción del francés, *Dictionnaire mytho-hérmetique*, a cargo de Santiago Jubany. Vid. entrada **Espagírica**.

¹² Vid. Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Alhambra, 1988. 1ª parte (pp. 147-8).

¹³ *Ibidem*, (p. 148).

¹⁴ Vid. Ramón Llull, *op. cit.* (p. 200).

¹⁵ Vid. Miguel de Cervantes, *op. cit.* (p. 207).

¹⁶ Vid. Ramón Llull, *op. cit.* (p. 200). Vid. Martinus Rulandus, *Diccionario de Alquimia*, Barcelona, M. R. A, 2001. Traducción del original a cargo de Monserrat Nofre Maíz y Eva Erole Arasa. Vid. entrada **Mercurius**: “*Bernard afirma que el mercurio no es en sí mismo la medicina, aunque sí una ayuda para tal efecto. Se purifica por sublimación, lavado con sal y vinagre. También se llama Vino de las Almas, corazón de sal*”. El testamento de Hadriano Mynsicht incide en la importancia de la dosis: “*Aquella poderosa panacea, / que en virtudes inmensas abundando / no hay medicina alguna*”.

De nuevo, el texto de Cervantes revela la influencia de la medicina oculta renacentista, especialmente practicada en la corte isabelina por facultativos de la talla de Robert Burton, en cuya *Anatomía de la melancolía* se puede consultar la receta del bálsamo de Pietro Abano, transmitida por Bernard Penot, donde se afirma: “*Cura casi toda dolencia*”. Por su parte, añade Burton:

“El mismo Penot habla de un excelente bálsamo de Pietro de Abano, que tomado en la cantidad de tres gotas en una copa de vino provoca un cambio repentino.”¹⁷

Precisamente en este punto aparece la coincidencia casi total entre esta receta balsámica y la propuesta por Don Quijote. Burton llega incluso a especificar la dosis adecuada: “*la cantidad de tres gotas*”, prescripción mínima que el héroe cervantino rebajará aún más “*Con sola una gota se ahorrarán tiempo y medicinas*.”¹⁸ Más abajo, Sancho decidirá aumentar la toma a fin de aliviar su dolencia:

“Dos tragos de aquella bebida del feo Blas.”¹⁹

*en todo el orbe / que comparásele pueda un tanto quanto / por virtud pneumática penetra / todas las partes de este cuerpo humano / si se toma (y es cosa bien pasmosa) / en la corta porción de solo un grano. / Los pésimos humores extirpando / cualquiera enfermedad de raíz quita .” La alquimia en España, “Testamento de Hadriano o de la Piedra Áurea de los Philosophos.” Escritos inéditos compilados por d. José Ramón de Luanco, Valladolid, Máxtor, 2009. (t. II). (pp. 228-9). Para los secretos cuidadosamente guardados de este “vino” alquímico vid. Alexander von Bernus, *Alquimia y medicina*, Madrid, Cárcamo, 1981. Traducción del original, *Alchymie und heilkunst*, a cargo de Manuel Algora Corbi. “Se hace mención del Espíritu de vino secreto de los Adeptos en los escritos alquímicos de numerosos autores, bajo los nombres más diversos sin que por otra parte sea indicada su preparación. Johannes Seger Weidenfeld trata en su De secretis adeptorum, sive de ursum spiritus vini Lulliani (Londres, 1684, segunda edición en Hamburgo 1695) del espíritu del vino secreto. Este espíritu del vino secreto, el Spiritus Lulliani, es el alfa y el omega de todo el Arte Hermético, es el célebre Alkahest, cuya preparación no se encuentra en ningún libro de alquimia. Se puede digerir el vino tanto tiempo como se quiera, que jamás el aceite sobrenadará por encima. Ese espíritu del vino secreto de los Adeptos es de un origen del todo diferente. Weibenfeld recomienda: ‘Toma la mejor clase de Vino, blanco o rojo, destílalo, hasta que quede una materia que tenga la consistencia de la miel. Divídela en dos partes, mezcla estas partes en una cucúrbita doble con lo que ha destilado, reúne estas partes de nuevo, y tras haber dejado durante seis semanas el Oleum Viride sobrenadará, el cual debe decantar’ ” (pp. 108-9).*

¹⁷ Robert Burton, *Anatomía de la melancolía* (II), Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1998. Traducción del inglés, *The Anatomy of Melancholy*, por Raquel Ávares Peláez, (p. 210).

¹⁸ Vid. Miguel de Cervantes, *op. cit.* (p. 147).

¹⁹ *Ibidem*, (p. 189). Para la aplicación de estos “bálsamos” -de origen árabe- bajo la denominación de “ungüentos”, en la Edad Media, vid. Miguel Cordero del Campillo, *Arnau de Vilanova y la parasitología*, León, Universidad de León, 1994, “*La terapia farmacéutica incluye remedios administrados en forma de cocimientos, emplastos, ungüentos.*” (pp. 61 y 65). Nótese la pervivencia de la

La mención explícita por parte del autor, de los “*simples*” y los “*compuestos*”²⁰ hace alusión al campo semántico de la medicina humanista. El mismo Burton especifica:

“Los medicamentos son tanto ‘simples’ como ‘compuestos’. Los medicamentos ‘compuestos’ se toman tanto por las partes ‘superiores’ como por las ‘inferiores’.”²¹

Hasta aquí un sucinto recorrido con especial énfasis en *don Quijote* a través de los prolegómenos de la voz “*bálsamo*” y su relación con las corrientes ortodoxa (*medicina*) y heterodoxa (*alquimia* y *espagírica*), las cuales se hicieron eco de esta temática. No se puede olvidar, sin embargo, el escepticismo con que se trató el tema, especialmente en el s. XV, motivado por la abusiva elaboración de mixturas fraudulentas con fines puramente lucrativos. El alemán Sebastián Brant no duda en denunciar esta corrupción en *La nave de los necios* con el marcado tono reformista que invirtió sistemáticamente los valores contrarreformistas:

denominación medievalizante de “*ungüento*” por “*bálsamo*” en el s. XVI. Fray Agustín Farfan recomienda “*untar el estómago cada noche (quando quiera dormir) con este unguento tibio.*” Fray Agustín Farfan, *Tratado breve de Medicina*, Valladolid, Máxtor, 2003 (p. 4). Vid. igualmente, Cristóbal Acosta, *Tratado de las Drogas y medicinas de las Indias Orientales*, Valladolid, Máxtor, 2005, quien en 1578 informa sobre la *Yerva de Maluco*: “*se tiene en mucha cuenta, y muchos navegantes llevan el unguento hecho della con azeite y cera (como está dicho) con tanta confiança, como si llevassen toda la humana cirugía consigo: y assi a qualquiera ocasión quirúrgica anda luego el unguento de la Yerva de Maluco delante, como remedio experimentado.*” (p. 329).

²⁰ Miguel de Cervantes, *op. cit.* “*Él tomó sus simples, de los que hizo un compuesto.*” (p. 207).

²¹ Vid. Robert Burton, *op. cit.* (pp. 206 y 225). Para la vinculación de uno de los ingredientes del bálsamo cervantino, el romero, con la magia negra, confróntese el siguiente fragmento del Quijote: “*Acednos merced y beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar a uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama, malferido por las manos del encantado moro que está en esta venta [...]. Y luego dijo sobre la alcuza más de ochenta paternostres y otras tantas avemarías, salves y credos, y a cada palabra acompañaba una cruz, a modo de bendición.*” Miguel de Cervantes, *op. cit.* (p. 207). Compárese con el comentario de Paracelso sobre el mencionado romero: “*Tiene muchas aplicaciones en diversos trabajos de magia negra. Curanderos místicos rezan ante esta planta a la hora del crepúsculo vespertino; terminada la oración arrancan dos ramitas y forman con ellas una cruz, la envuelven enseguida en una bolsita de lino y la entregan al enfermo que pretenden curar. Las oraciones que recitan son, generalmente, sacadas del Enchiridion, Leoni Papae.*” (p. 80). Paracelso, *Las plantas mágicas. Diccionario de botánica oculta*, Madrid, ed. 29, 1997. Para las plantas curativas con efectos balsámicos, cf. *Ibidem* cf. entrada **Dictamomo blanco**: “*Es balsámica, sedativa, siempre verde. Se usa en cocimiento.*” (p. 39). Vid. Anónimo, *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias orientales*, (citato loco), “*Cuezen las hojas desta yerba [el maluco] con azeite a modo de unguento para curar todas las úlceras.*” (p. 328). Vid. Fray Anselmo, *El libro de los remedios*, Barcelona, Humanitas, 2000. Texto del s. XVI, donde el autor facilita la fórmula del “*Bálsamo soberano para curar las heridas*”: “*Raíz de cardo santo, hojas de hipericón, tres onzas de aceite. Untará la herida con dicho bálsamo.*” (pp. 12-3).

“Muchos se arrojan el arte de la medicina. Tienen una ciencia que es tan buena que cura todos los males. Una hierba tiene tal fuerza y poder, igual que el unguento en el alabastro, que quien quiera curar con un unguento todos los ojos lagrimosos, rojos, ciegos, y purgar sin orinal, es un médico como lo fue Zuohsta.”²²

Al margen de las posturas descreídas al respecto, lo cierto es que el uso de tal “bálsamo” delata la vigencia de prácticas y creencias a medio camino entre la Ciencia y la superstición.

En la alquimia práctica, el término “bálsamo”, conocido también como “ungüento” y “medicina”, forma parte integrante de ciertos preparados destinados a la obtención del preciado “Elixir” o “Piedra filosofal” una vez consumadas las operaciones preceptivas para su obtención. En un curioso documento, Francisco Xavier de Santiago Palomares traduce en versos castellanos el *Hadrianeum Testamentum* del alquimista Hadriano Mynsicht, imprimido en Roan el año 1651 y en Lion de Francia en 1670:

“Nuestro extracto / mineral vegetal virtud encierra, / y si quieres que todo te lo diga / contiene la virtud de los planetas. / Las virtudes de todos juntos tiene / y mediante las cuales, cosa es cierta, / que en los cuerpos humanos hace cosas / maravillosas, raras y estupendas. / Ya tienes la Materia, hija de Phebo, / o la Materia Aetherea de la Piedra.”²³

²² Vid. Sebastián Brant, *La nave de los necios*, Madrid, Akal, 1998. (p. 187). Para más información acerca de las plantas curativas, vid. Apolodoro, *Biblioteca*, Madrid, Gredos, 2017 (primera ed. 1982). Traducción del original a cargo de Magarita Rodríguez de Sepúlveda. “*Avante era un adivino y el primero que descubrió la curación por medio de lustraciones y drogas.*” (libro II); (p. 91). *Ibidem* “*Jasón, untado con la droga, llegó al bosque.*” (libro II); (p. 78). Para las plantas curativas y su aplicación a dolencias mentales, vid. Publio Ovidio Nason, *Metamorfosis*, Madrid, Grados, 2016. Traducción del original a cargo de Antonio Ruiz de Elvira. “*Si se trata de locura, tengo a una mujer que puede curarla con sus cantos y sus hierbas.*” (libro X); (pp. 281-2). Para lo mismo vid. Suetonio, *Vida de los doce césares*, Madrid, Gredos, 1992. Traducción del original a cargo de Rosa María Agudo Cubas, “[Calígula] dio orden de que mataran a un expretor, añadiendo que necesitaba una sangría, puesto que no le había aprovechado el eléboro.” (t. II; libro IV); (pp. 40-1). (Cf. nota 115 en p. 41): “*Planta que crecía en abundancia en Antcira, y que pasaba por ser un eficaz remedio contra la locura.*” Para la contrapartida salutífera en ciertos bebedizos causantes de demencia, vid. Suetonio, *op. cit.* “*Se cree que [la mujer de Calígula], Cesonia, le administró un filtro amoroso que, sin embargo, le volvió loco.*” (t. II; libro IV). (p. 57). (vid. *infra*, mi apartado “ungüentos y venenos”, nota 45.

²³ Para las denominaciones del “bálsamo” alquímico como “ungüento” o “medicina”, vid. Ramón Llull, *op. cit.*, quien refiriéndose a esta substancia secreta dirá: “*a lo que llamamos unguento*” (p. 200). *Ibidem*. “*Todo esto se hace en la primera creación de nuestra Piedra. Nuestra medicina se compone de una naturaleza y de un género.*” (p. 215). *Ibidem*. “*Llamamos a toda la parte mejor separada y digerida de todo el compuesto: unguento.*” (p. 205). *Ibidem*. “*En la certidumbre del Arte consiste el curso formal y natural de las virtudes que se encierran en el centro de nuestra medicina.*” (p. 170). “*Los medios de estas dos extremidades son los unguentos. A estos llamamos medicina y*

Respecto a la *Alquimia Mística*, la voz “bálsamo” pasa a designar, por un lado, los procesos emanantistas de transferencia del Conocimiento. Dios, mediante emanación, hace descender la Suprema Sabiduría sobre el Iniciado, especialmente receptivo respecto al mensaje divino. Ya se vio más arriba esta acepción en la mística sanjuanista.²⁴

fermentadura del elixir.” (p.110). Para la denominación de “elixir”, *vid.* Fray Anselmo, *op. cit.* “Usando de dicho elixir de esta manera se disfrutará de salud completa.” (p. 64). Para lo mismo *vid.* *La alquimia en España, op. cit.* (pp. 220-1). Para los orígenes de la medicina alquímica medieval en la medicina alquímica árabe, introducida y transmitida a España por Arnaldo de Vilanova, *vid.* Tomás y Joaquín Carreras Artau, *Historia de la filosofía española*, Madrid, Asociación española para el progreso de las ciencias, 1939. “La tradición árabe, que penetró durante el s. XIII en Nápoles sin resistencias, fue cultivada también en Montpellier; allí, y en Barcelona, pudo Arnaldo conocerla cada vez más a fondo. Él mismo hizo labor de traductor y puso en latín un tratado médico de Costa Ben Luca.” (p. 216). Para la influencia de Al-Kindi en la medicina alquímica de Arnaldo de Vilanova, *vid.* Miguel Cordero del Campillo, *op. cit.* “En la obra *Aphorismi de gradibus*, en la que se abordan aspectos teóricos y prácticos sobre las acciones de los fármacos, Arnau toma partido a favor de Al-Kindi.” (p. 41). El mismo Arnaldo se decanta por la nomenclatura de “ungüento” para ciertas recetas: “También podemos incluir en este apartado la betónica (*stachys officinalis*), la verbena (*verbena officinalis*) estimada como depurativa de la piel. El ungüento de mejorana (*origanum majorana*).” *Ibidem.* (p. 98). Para la Alquimia en su relación con el cuerpo humano y su penetración en el mundo occidental a través de los árabes, *vid.* Lilas Voglimacci, *Los secretos del alquimista*, Barcelona, 1998. Traducción del original, *Les secrets de l'alchimiste* a cargo de Laura Robecchi. “Las tres vías más importantes de entrada de la Alquimia en Occidente fueron España, Provenza y Sicilia. Desde el siglo X a través de la España musulmana, la Alquimia penetró en Europa Occidental. La Sicilia, también musulmana, luego normanda, pudo ser un punto de enlace entre Oriente y Occidente. Pero fueron las Cruzadas las que enseñaron a los cristianos la ciencia de los iniciados, varias veces milenarios. Los musulmanes divulgaron a ciertos jefes de la Orden del Temple los secretos que poseían. Así pues, los templarios regresaron con este bagaje de saberes a Francia.

El cuerpo humano está visto en el simbolismo de las artes y de las letras como un alambique, tal como lo definía ya Avicena, añadiendo que el vientre es una especie de cucúrbita.” (p. 75). Según Roberto Tresoldi “cuando se da la muerte artificial (un ser biológico al que han matado o un metal o mineral mortificados), el alquimista puede intervenir dando de nuevo la vida a aquello que está muerto solo en apariencia, porque conserva el Bálsamo Vital necesario para recuperarse o para dar energía vital a otros.” *Vid.* Roberto Tresoldi, *Enciclopedia del esoterismo*, Barcelona, Ed. D Vecchi, 2008. Traducción del original a cargo de Gustau Raluy Bruguera. *Cf.* entrada: **Alquimia**. *Ibidem.* *Cf.* entrada: **Generación**: “Debe de existir también una semilla de la que nazca un metal con el concurso de un líquido adecuado por el denominado ‘Bálsamo Natural’, una esencia espiritual que se encuentra dentro de todos los cuerpos visibles”. *Vid.* Dom Antoine-Joseph Pernnety. *Diccionario Mito-Hermético*, Barcelona, Índigo, 1993. *Cf.* entrada: **Alma**: “El azufre medio, como el Bálsamo, aglutina las partes y conserva su unión y cohesión.”

²⁴ *Ibidem.* “Es medicina de todas las medicinas y quien tiene semejante medicina tiene don de Dios.” Para la relevancia de la rosa de Jericó en las experiencias extáticas, *vid.* Paracelso, *Diccionario de botánica oculta*. *Vid.* entrada: **Rosa de Jericó**: “El jugo de esta planta, cogida a la hora de Saturno en Cáncer produce alucinaciones de carácter místico.” *Ibidem.*, *vid.* entrada: **Cáñamo indio**. “El cáñamo indio proporciona éxtasis místicos.”

Por otro lado, simboliza la esencia más profunda de la consumación del *Matrimonio Místico*. *El Evangelio según Felipe* lo expresa de forma concisa: “*El amor espiritual es vino y bálsamo.*”²⁵ También los procesos emanantistas guardan íntima relación con este segundo sentido. En la mística ocultista agripina, el “*bálsamo*” obtenido mediante emanación es denominado “*vino.*”

“Debemos, pues, después de prepararnos bien mediante una buena vida, entregarnos a la piedad divina y a la religión, y en ese estado, en un aquietamiento de todos los sentidos y una tranquilidad de espíritu, recibir esa divina ambrosía del autor de la regeneración, de quien recibimos los influjos tan divinos en nuestros corazones”.

La voz “*vino*”, en el ámbito de la espiritualidad heterodoxa oriental, concretamente sufí, aparece estrechamente ligada a la noción de emanación. Según Idries Shah, en las escuelas derviches:

“el intercambio especial incluye la técnica Tajalli: irradiación. El Tajalli influencia y afecta a todo el mundo, aunque solo es perceptible para unos pocos.”²⁶

Tales prácticas necesitan del extatismo para poder adquirir el grado máximo de receptibilidad. Para I. Shah, esta condición extática es tanto como decir que:

“Cuando el ser humano se siente unido con la creación o con El Creador, el arrobamiento es algo parecido a la embriaguez.”²⁷

En términos puramente alquímicos, este *vino*, al que hace referencia I. Shah, se define como:

“La cocción de la amalgama filosófica integrada por mercurio y azufre, para asegurar el compuesto y su manifestación completa en azufre rojo fijo, se denomina ‘**medicina** de primer orden.’”²⁸

²⁵ Para el “*bálsamo*” en los textos gnósticos y su simbolismo místico, *vid. Los Evangelios gnósticos*, Málaga, Sirio, 2004. Recopilación a cargo de David Gerz. *Cf.* “El evangelio según Felipe” (p.91-7).

²⁶ Los místicos órficos “*perdían el control cuando entraban en éxtasis*” por la ingesta de vino, a lo que Eurípides llama “*hacer el Baco*”. *Vid.* Alberto Bernabé, *Textos órficos y filosofía presocrática*, Madrid, Trotta, 2004 (pp. 114-5). *Ibidem* Idries Shah, *op. cit.* (p. 370).

²⁷ *Ibidem*, (pp. 370-1). En esta concepción místico-emanantista se evidencian las fuentes sufíes sanjuanistas, con el recurso a la metáfora enológica: “*Que está ya florecida nuestra viña.*” San Juan de la Cruz, *Obras Completas*, Madrid, Ed. de Espiritualidad, 1998. “Cántico espiritual” (*cf.* estrofa 16, v. 2); *ibidem* “*Al adobado vino [...] / en la interior bodega / de mi Amado bebí.*” (*Cf.* estrofa 25, v. 4; y estrofa 26, vv. 1-2).

²⁸ J. Felipe Alonso, *op. cit. vid.* entrada: **Medicina**. Para los orígenes orientales de la Alquimia y su proyección médica, *vid.* Juan Valentín Andreae, *Las bodas alquímicas de Christian Rosacruz*,

En el *Arte de los metales*, Álvaro Alonso Barba describe la misteriosa “caparrosa” como el “vitriolum”, término formado por los alquimistas siguiendo la técnica del acróstico: “*Visitabis Interiora Terrae Rectificando Invenies Occultum Lapidem, Ueram Medicinam.*”²⁹ De donde se debe interpretar que el término “*medicina*” viene empleándose con valor polisémico, aplicándose tanto para referirse

Barcelona, Obelisco, 2004. “*Todos los autores, herméticos y profanos, hacen remontar el ‘Arte Regio’ al Antiguo Egipto. A través de los griegos y de los hebreos, la Alquimia se impuso en la Europa culta. No es desdeñable, sin embargo, la aportación árabe; fue decisiva, a través de los Sabios instalados en la Península Ibérica y los intercambios culturales que facilitaron las Cruzadas. Para Roger Bacon se trata de la ‘ciencia que enseña a preparar una cierta medicina o elixir’. Los alquimistas árabes, que tanta importancia tuvieron en el Shiismo, eran todos musulmanes.*” (p. 24). Para lo mismo vid. Lilas Voglimacci, *op. cit.* “*En la literatura persa de los siglos XII y XIII hay una obra única y fabulosa que fue escrita por Farid Uddin (o Al-Din) Attar. Lleva por título Mantiq al-Tayr o Mantic Uttair. Es decir, El lenguaje de los pájaros. Attar vivió en el siglo XII de nuestra era en Neshapur, la ciudad de otro célebre poeta, Omar Khayyam. Heredó de su padre un establecimiento de perfumes, de hierbas medicinales y de especias (Attar significa ‘droguero’) y pasó sin duda alguna parte de su vida en su tienda. Hace mención de ella en sus obras.*” (p. 95). Para lo mismo, en su sentido más metafórico, vid. Dom Antoine-Joseph Pernnety, *op. cit.* cf. entrada, **Medicina**: “*Los Filósofos han llamado a esta Medicina, Día del Juicio. ‘Dejad a esos locos que busquen nuestra Obra, que caigan de error en error buscándola: no llegarán jamás a su perfección hasta que el sol y la luna estén convertidos en un solo cuerpo, lo cual no podrá hacerse antes del Día del Juicio.’ (Morien). Se le ha dado este nombre -dice Filaleteo- porque en esta conjunción perfecta, o matrimonio verdadero, se hace la separación de los elegidos y los condenados, es decir, de la Tierra grosera e impura que los químicos, incluso los vulgares, llaman Tierra condenada y de la más pura sustancia de la materia de la Piedra. ‘Lo que permanece en el fondo es la Ceniza de las Cenizas, una tierra condenada, rechazada, hez y escoria de los cuerpos, que es necesario despreciar porque no tiene ningún principio de vida, y porque todo aquello que no tendrá la verdadera pureza de los elementos será destruido en el Día del Juicio.’ (Ramón Llull). Se hace por una misma operación, con una misma cosa, y en un vaso; así que el objeto de esta medicina es convertir la Piedra en Tierra Fija, Espiritual y Tingente.*” Para un sentido aún mucho más críptico, vid. san Juan, “Apocalipsis”, *Sagrada Biblia*, Barcelona, Herder, 1965, donde aparecen asociadas, en pasajes consecutivos, la idea de curación con la de Juicio Final y con la de Tierra. “*Hizo que la Tierra y sus moradores adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada, diciendo a grandes voces: temed al Señor y honradle, porque venida es la hora de su Juicio, venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la Tierra.*” (vid. **13.** 12; **14.** 6-15). La simbología es altamente alegórica, toda vez que “Tierra”, en alquimia, denota, entre otras cosas, “*Materia de la Obra fijada al rojo, también llamada Sol de los Sabios, o Mina de Oro.*” Vid. Dom Antone-Joseph Pernnety, *op. cit.* Cf. entrada, **Tierra solar**. La conexión con la voz “*medicina*” aparece clara cuando consultamos esta entrada: “*Los Filósofos llaman Medicina de Orden Superior a su elixir cuando es perfecto para la curación de los males del cuerpo humano y para la transmutación de los metales imperfectos en Oro.*” *Ibidem.* cf. entrada, **Medicina**. Por su parte, el elixir perfecto al rojo se describe como aquel que “*hace un Oro verdadero, más perfecto que el oro de las minas. Este elixir también es medicina para el cuerpo humano. Hermes lo llama Fuerza de todas las Fuerzas, y los alquimistas, Oro potable.*” *Ibidem* cf. entrada, **Elixir perfecto al rojo**.

²⁹ *La alquimia en España*, (recopilación a cargo de José Ramón de Lucano), Barcelona, Máxtor, 2009. Vid. Álvaro Alonso Barba (t. I, p. 143).

al “*vino*” como al “*vitriolo*” o “*caparrosa*”. Sin embargo, no está exenta de razón esta multiplicidad semántica ya que, como se ha visto más arriba, la voz “*bálsamo*”, identificada con “*vino*”, parecía tener propiedades minerales aptas para la obtención de la *Piedra Filosofal*. Al adentrarse el investigador en la terminología alquímica, deberá siempre tener presente el afán críptico de la misma.

El alquimista Ricardo Stanihmst, integrante del Círculo Ocultista de El Escorial, adopta la acepción “*medicina*”, tantas veces aplicada al *vino*, para referirse al logro de los procesos alquímicos.³⁰

Recuperando de nuevo la voz “*bálsamo*” con el sentido emanantista que le atribuye Hermes Trismegisto, se observa su gran protagonismo en las operaciones alquímicas:

“¡Regocíjate por este Don divino que recibes en este día! Es el verdadero carbunclo, el vitriolo rubificado, el **bálsamo** de vida triangular, el bálsamum perfectum. Es la quintaesencia doblemente destilada.”³¹

Las aplicaciones alquímicas derivan en gran medida del uso esencial que se daba a estos “*bálsamos*” en los antiguos ritos funerarios en oriente. En este punto, es importante incidir en la relación de identidad que se establece entre el “*bálsamo*” alquímico y el “*ungüento*” alquímico. Uno de los significados del término “*ungüento*” es:

“Compuesto de simples olorosos que usaban mucho los antiguos para embalsamar cadáveres.”³² Cf. DRAE, entrada **ungüento**.

³⁰ *Ibidem*; “Ricardo Stanihmst”, en su tratado titulado *Toque de alquimia*, dedicado a Felipe II, y compuesto en San Lorenzo el Real en 1593, habla del “*Nombre de alquimia y de su primer efecto haciendo medicinas que solamente curan las enfermedades humanas.*” (pp. 77-8). Para Ricardo Stanihmst como destacado miembro de *El Círculo de El Escorial*, vid. Juan G. Atienza, *Los saberes alquímicos*, Madrid, Temas de Hoy, 1995. Vid entrada, **Círculo de El Escorial**: “*Grupo más o menos colegiado de alquimistas que, bajo el patronazgo discreto y nunca proclamado de Felipe II, se reunía en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, de manera periódica para tratar, con o sin el monarca presente, de cuestiones referentes al Hermetismo y la Alquimia. A este Círculo, probablemente fundado por Leonardo Fioravanti, pertenecería casi con seguridad, Ricardo Stanihurst.*”

³¹ Emile-Jules y Grillot de Givry, *La Gran Obra*, Barcelona, Obelisco, 2007. Traducción del original, *Le Grand Oeuvre*, a cargo de Dolores Lucia Colón (p.82).

³² Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* Madrid, Espasa Calpe, 1992. Vid. entrada, **ungüento**, cf. acepción nº 3 (t. II). El curioso texto de medicina medieval, *Libro sobre las propiedades naturales de las cosas creadas* o *Libro de medicina sencilla*, dictado por su autora, Santa Hildegarda de Bingen, c. entre 1151 y 1158. Contiene una significativa referencia al origen oriental del ungüento de Hilarión: “*El ungüento que Hilarión el egipcio dio a conocer, es un remedio para cualquier dolor de costado. Tome las hojas del melocotón y un peso igual de Hierba de Santa María,*

Sin embargo, la voz “*embalsamar*” nos remite a un doble significado. El primero responde a:

“Llenar de sustancias balsámicas las cavidades de los cadáveres, como se hacía antiguamente, o inyectar en los vasos ciertos líquidos o bien emplear otros diversos medios para preservar de la putrefacción los cuerpos muertos.”³³

El segundo, especifica “*Perfumar, aromatizar.*”³⁴ Estas dos acepciones abren dos vías interpretativas tanto para el término “*ungüento*” como para “*bálsamo*”, basándonos en sus coincidencias semánticas,³⁵ toda vez que “*ungüento*” viene a denotar “*todo en coincidencias semánticas, aquello que sirve para ungir o untar*” y por “*bálsamo*” se entiende “*medicamento compuesto de sustancias comúnmente aromáticas, que se aplica como remedio en las heridas, llagas y otras enfermedades.*”³⁶ Se observa en ambas voces su condición polisémica, puesto que atienden

y un tercio de tanta albahaca como de Hierba de Santa María. Después tome aceite de laurel, y dos veces más de sebo de ciervo, y una tercera parte de manteca de cerdo añeja. Déjelo refrescar y haga un unguento. Con él, unte a la persona donde quiera que le duela el costado.” Santa Hildegarda de Bingen, *Libro de medicina sencilla*, León, Akrón, 2009. Traducción del original latino, *Liber simplicis medicinae*, a cargo de Rafael Renedo Hijarrubio (p. 221).

³³ *Ibidem* vid. entrada, **embalsamar**.

³⁴ *Ibidem* Vid. entrada **embalsamar**. No debe omitirse la estrecha vinculación de estos “*perfumes*” o “*sahumerios*”, de los que solía formar parte la “*balsamina*”, con la correspondiente magia negra invocatoria. Según Agripa “*Hay un género de demonios que mora con los mortales. Quien desee invocar a estos espíritus puede hacerlo sin dificultad en los sitios donde moran, atrayéndolos con los mejores perfumes.*” Enrique Cornelio Agripa, *op. cit.* (p. 331). Giordano Bruno afirma al respecto: “*Hay demonios que especialmente se deleitan con sahumeros, a los que en otro tiempo les bastaba con incienso, azafrán, almizcle, ámbar y flores odoríferas.*” Giordano Bruno, *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, edición a cargo de Ignacio Gómez de Liaño (p. 277). Eliphaz Leví informa en *Alta Magia*, *op. cit.* “*En las evocaciones, el aire está cargado de perfumes.*” Eliphaz Leví, *Alta Magia*, Barcelona, Huanitas, 2004 (p. 13). En *El Libro Magno de San Cipriano*, Barcelona, Humanitas, 1990, se precisa la necesidad de “*un paño blanco*” en las evocaciones, al que se “*incensará con el perfume que corresponda por el día que fuere.*” (p. 229). En cuanto a la preparación preceptiva de los utensilios para la invocación en la *Clavícula de Salomón* se especifica la necesidad de “*un infiernillo para los perfumes y fumigaciones o incensamientos.*” Anónimo, *Clavículas de Salomón*, Barcelona, Humanitas, 1992 (p. 25). Paracelso dice acerca del lirio: “*Con esta planta se compone un perfume mágico muy conveniente para quemar en el recinto donde se realizan experimentos teúrgicos.*” Paracelso, *op. cit.* (p. 60).

³⁵ DRAE, vid. entrada, **ungir**, cuyo significado es “*aplicar a una cosa aceite u otra materia pingüe, extendiéndola superficialmente.*” Pero, en || 2. “*Signar con óleo sagrado a una persona para denotar el carácter de su dignidad, o para la recepción de un sacramento.*”

³⁶ *Ibidem*. vid. entrada, **bálsamo**. Para las fuentes greco-latinas del *ungüento* como medicina, vid. Virgilio, *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992. Traducción del original a cargo de Javier de Echave-Sustaeta. “*Pero él prefirió conocer las virtudes de las yerbas / y trazas de las curas. / El anciano, con el manto recogido hacia atrás / y ceñido a usanza de Peón, opera en vano / todo desazonado con su*

tanto a los rituales de ultratumba como a aquellas ceremonias enfocadas a reconocer una jerarquía superior “para denotar el carácter de dignidad.”³⁷

Los textos sagrados se hacen eco de ambos significados. El pasaje bíblico alusivo a la réplica que Jesús da a sus apóstoles con ocasión de los perfumes derramados sobre sus cabellos, abarca las dos acepciones.³⁸ Se refiere a la *unción* como ritual propio del vasallaje a una dignidad de rango y predicamento. Así, en el versículo conocido como *Unción en Betania*, se relata cómo en casa de Simón el leproso:

“Se acercó a Él una mujer con un vaso de alabastro, de perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza.” “Jesús les dijo: ‘al derramar este **ungüento** sobre mi cuerpo lo ha hecho para mi sepultura’.”³⁹

arte curativo / y con las yerbas de gran poder de Apolo.” (libro XII, vv. 345-04) Para lo mismo, *vid.* Píndaro, *Obras Completas*, Madrid, Castalia, 2008. Traducción del original a cargo de Emilio Suárez de la Torre, (cf. “[Medea] tras preparar, mezclados con aceite / mágicos antidotos de crueles dolores, / dáselos para que se ungiera con ellos.” (Cf. Pítica IV, vv. 220-3). Obsérvese el origen celta de estas, en Carl Grimberg, *Historia Universal. 3. Roma*, Madrid, Daimon, 1966. Traducción del original *Världshistoria Folkens Liu Och Kultur*, a cargo de T. Riaño. “En la tradición céltica, los druidas acumulaban funciones de sacerdotes, médicos, hechiceros y jueces. Se parecían a los Brahmanes y a los magos de Irán. El poder de los druidas estaba relacionado con la encina.” (p.157).

³⁷RAE, DRAE, *vid.* entrada, **ungir**. Para la “unción” en las ceremonias de ultratumba, practicadas en el Antiguo Egipto, *vid.* Christian Jacq, *La Sabiduría Viva del Antiguo Egipto*, Barcelona, Planeta de Agostini, 2001. Traducción del original, *La sagesse vivante de l' Egypte ancienne*, a cargo de Manuel Serrat Crespo. “La muerte está hoy ante mí como el perfume de la mirra.” (p. 165). Antonio Cabanas, *Los secretos de Osiris*, Madrid, Temas de hoy, 2006: “Los sacerdotes comenzaban sus rituales de purificación del difunto empleando una mezcla de agua con incienso. Se lavaba el interior del cadáver con aceite de palma, introduciendo mirra, casia, canela y vendas resinosas.” (pp. 82 y 101). Boris de Rachewiltz, *Il libro dei morti dell antichi egizi*, Roma, edizioni Mediterranee. Traducción al español, *El libro de los muertos de los antiguos egipcios*, Barcelona, Destino, 1989, a cargo de Valentín Gómez Oliver: “[Invocaciones] para decirse encima de un escarabeo de piedra dura grabado y cubierto de oro que debe colocarse en lugar del corazón de la persona. Éste hará para él ‘Apertura de la Boca’ después de que sea ungido con ungüento fino. Y debe ser pronunciado este sortilegio sobre él: ¡oh, mi corazón!” (p. 70).

³⁸Obsérvese la réplica inmediata de Jesús, ante el airado comentario de sus discípulos: “¿Por qué molestáis a esta mujer? Ha hecho una buena obra conmigo. Al derramar este ungüento sobre mi cuerpo lo ha hecho para mi sepultura.” *La Santa Biblia*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1964. Traducción original a cargo del equipo dirigido por el Dr. Evaristo Martín Nieto (cf. “Evangelio según San Mateo”, **26**, 10-12).

³⁹*Sagrada Biblia*, (Mt. **26**, 10-12). Para la estrecha relación del pasaje bíblico con la Alquimia, cuya clave radica en la relevancia de la Pascua, cf. el texto sagrado: “Sabéis que dentro de dos días es la Pascua y el Hijo del Hombre será entregado para que le crucifiquen [...]. Se acercó a él una mujer con un frasco de alabastro, de perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza.” *Ibidem*, (Mt. **26**, 1-2; **26**, 6-8). Compárese con el siguiente texto alquímico: “Discípulo mío, todos los maestros realiza-

En cuanto al segundo significado estrictamente proyectado hacia las ceremonias y ritos fúnebres, el *Nuevo Testamento* ofrece un testimonio puntual:

“Como era la preparación de la Pascua, José de Arimatea se atrevió a ir a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús [...]. Pasado el sábado, María Magdalena, María la madre de Santiago y Salomé compraron perfumes, para ir a **ungirle**.”⁴⁰

*ron la transmutación del Mercurio el día de la Pascua, al salir de la larga noche en que nuestro rey, la víctima pascual, sufrió y murió ¡regocíjate por este don divino que recibes en este día! Es el bálsamum perfectum.” Cf. Emile-Jules y Grillot de Givry, op. cit. (p. 82). Para la fuente de los ungüentos en su función de reconocimiento jerárquico, vid. La Santa Biblia, Ediciones Paulinas, 1964. Traducción del original a cargo del equipo dirigido por el Dr. Evaristo Martín Nieto. “Habló Yavé a Moisés diciendo: ‘Procúrate aromas: quinientos siclos de mirra pura; la mitad, o sea, doscientos cincuenta, de cinamomo aromático, y otros doscientos cincuenta de caña aromática; quinientos siclos de casia, según el peso del siclo del Santuario, y un ‘hin’ de aceite de oliva. Con todo ello harás el óleo para la unción sagrada, un perfume aromático, obra de artista de perfumería. Será el óleo para la unción sagrada. Con él unguirás a Aarón y a sus hijos y los consagrarás para que me sirvan como sacerdotes. Será cosa sagrada y como tal lo trataréis.’” (Éxodo, 30, 22-33). Para el bálsamo tratado como óleo adecuado para investir jerarquías, vid. Homero, *Odisea*, Madrid, Gredos, 1986. Traducción del original a cargo de José Manuel Pabón.*

“En las aguas, Ulises divino / de la espalda y los hombros fornidos quitó la salumbre, / su cabeza limpió de la costra que el mar infecundo / dejó en ella y, lavado y ungido de aceite, vistióse” (Canto VI, vv. 224-7). *Ibidem*, Más adelante, las siervas de Nausicaá le honran en presencia de esta: “Tras el baño las siervas lo ungieron de aceite.” (Canto VIII, v. 454).

⁴⁰ *La Santa Biblia*, (15, 42-44; 16, 1-2). Para la relación del ritual luctuoso de la unción corporal con la Alquimia, vid. Ramón Llull, *op. cit.* Refiriéndose a la fórmula del ungüento alquímico, explica de forma críptica: “El húmedo no amará al seco ni el cuerpo al espíritu si primero no fuesen bien lavados. A fin de evitar la corrupción de nuestra Piedra es necesario que se purgue bien y purifique.” (p. 259). Para el mismo ritual, vid. *La Santa Biblia, op.cit. Nuevo Testamento*, “Evangelio según San Lucas” donde se especifica: “Las mujeres que habían acompañado a Jesús prepararon aromas y ungüentos” (Lc., 23; 54-57). Para la importancia de la Pascua en las ceremonias esotéricas, Vid. Juan Valentín Andreae, *op. cit.* “Existe un ritual masónico que se compone de siete jornadas. No deja de ser casual que esta ceremonia tuviera lugar el domingo de Pascua, después de la ceremonia de la Cena, o sea, en la misma época del año en que se comienzan las Bodas Alquímicas.” Abundando en lo mismo, vid. Anónimo, *El Gran Grimorio del Papa Honorio*, Barcelona, Humanitas, 1995. “Cójase agua bendita en Pascua y una pequeña cantidad de la flor de la harina, hágase una masa. Acérquese el interesado al muerto.” (p. 124). Para lo mismo en los rituales de embalsamamiento del Antiguo Egipto, vid. Christian Jacq, *op. cit.* “Tras la procesión del sacerdote funerario / a su hora fijada, serás ungido con aceite puro.” (p. 180). El texto es un fragmento del documento completo hallado en la tumba de Paheri. Cf. los ritos clásicos de las *Oscoforias*, en Plutarco, *Vidas paralelas*, Madrid, Gredos, 2017. (1ª ed. 1982, t. I). Edición a cargo de Aurelio Pérez Jiménez. “Celebraban también en el Ática la fiesta de las *Oscoforias*, por institución de Teseo. Se llevó a dos jovencitos íntimos suyos, de aspecto afeminado y delicado, pero de valeroso espíritu y gran coraje, transformándolos lo más perfectamente posible a base de baños calientes, estancias a la sombra y los ungüentos y atavíos apropiados para el cabello, la lisura y la piel.” (p.183).

Otro significado de las voces “*bálsamo*” y “*ungüento*”, de gran difusión durante la Edad Media y los Siglos de Oro, aporta el matiz diabólico que, con el tiempo, adquirieron ambos términos. Deslizamiento semántico que se desmarca de los anteriores dado el uso ilícito que de ellos hizo la Magia Negra. La brujería medieval atribuía poderes *balsámicos* a ciertas misteriosas mixturas elaboradas a base de plantas, alcaloides y otras sustancias mantenidas en secreto, abundando en el cripticismo propio de la botica maléfica. Ángeles de Irisarri da noticia del presunto efecto curativo que la hechicería hacía caer sobre compuestos de dudosa procedencia:

“Hierbas para hacer hechizos, untos para curar los sarpullidos de la piel.”⁴¹

Sin embargo, la mejor información sobre estos extraños compuestos de origen maléfico nos la ofrecen los reprobadores. En el tratado inquisitorial *Malleus Maleficarum* se advierte a los cristianos: “*Algunos [remedios] podrían producir efectos mágicos por medio de ciertas hierbas.*” Pedro Ciruelo comenta al respecto:

“A esta nigromancia pertenece el arte que el diablo ha enseñado a las brujas que tienen hecho pacto con el diablo: que untándose con ciertos unguentos van de noche por los ayres.”⁴²

Este tipo de superstición de pura raíz neoplatónica se puede rastrear en la magia bruniana, la cual deriva, a su vez, del ocultismo de Miguel Psello. En el amplio apartado dedicado a los demonios en *Mundo, Magia, Memoria* se da noticia de estas sustancias:

“Hay demonios que especialmente se deleitan con sahumeros, a los que en otro tiempo les bastaba con inciensos y azafrán.”⁴³

⁴¹ Ángeles de Irisarri, *Historia de brujas medievales*, Barcelona, Planeta, 2002. (p. 153). Para este tipo de magia fitaria como resto de la hechicería clásica, *vid.* Publio Ovidio Nasón, *Metamorfosis*, Madrid, Gredos, 2016. Traducción a cargo de Antonio Ruíz de Elvira: “*Oh noche, fidelísima depositaria de misterios. Y tú, Hécate, la de las tres cabezas. Y vosotros, encantamientos y artes de los magos, y tú, tierra, que provees a los magos de hierbas enérgicas, [...] venid a mí.*” (Libro VII, p. 180). Para lo mismo, *vid.* Homero, *op. cit.* “*Hay aquí una raíz saludable: tendrás que ir con ella / al palacio, que bien guardará tu cabeza de muerte. / [...]. El divino Argifonte me entregó una hierba / que del suelo arrancó y, a la vez, me enseñó a distinguirla. / Su raíz era negra, su flor del color de la leche; / ‘Molu’ suelen llamarla los Dioses, su arranque es penoso / para un hombre mortal; para un dios todo, en cambio, es sencillo.*” (Canto X, vv. 287 y ss.).

⁴² Pedro Ciruelo, *Reprobacion de las supersticiones y hechizerias*, Valencia, Albatros, 1978. (p.49).

El alcance atribuido a los ungüentos de las brujas tiene dos fuentes: la árabe, que le identifica con el vínculo de sangre. Idries Shah informa:

“El ungüento se aplicaba a la bruja o al brujo después de la iniciación y después de ser marcados. Formaba un vínculo mental y farmacológico.”⁴⁴

En cuanto a su composición, cabe añadir que constaba de principios activos alcaloides y de raíz de mandrágora.⁴⁵ G. R. Quaiife afirma:

“En la temprana Edad Moderna, el llamado ungüento de las brujas era un elemento eficaz en el modo de vida del adicto a las drogas. Los ungüentos de las brujas eran mezclas sutiles que tenían propósitos específicos y del que se ponía mucho cuidado en proteger a los consumidores. El verdadero secreto del ungüento residía en la cantidad exacta que de cada ingrediente se necesitaba para satisfacer las necesidades fisiológicas y psicológicas de los clientes.”⁴⁶

⁴³ Giordano Bruno, *op. cit.* (p. 277). Para más información acerca de Miguel Pselo, cf. Plutarco, *op. cit.* “Miguel Pselo, platónico del segundo renacimiento bizantino, recomienda la lectura de Plutarco junto a la de los clásicos Aristides, y Juan Mauropo, que pide a Cristo por Platón y Plutarco como los únicos paganos afines a su Ley por doctrina y carácter, y anécdotas, como la de Juan Tzetzes (en plena pobreza se compró la obra de Plutarco)”. (Vid. Introducción general, p. 111).

⁴⁴ Idries Shah, *op. cit.* “En árabe, ungüento también significa parentesco de sangre. El marham, o ungüento se aplicaba sobre la piel con objeto de establecer una forma simbólica de parentesco de sangre. Así pues, en una unción, el ungüento se aplicaba con la intención de usarlo en el futuro o de llevar al seno de la familia al brujo o la bruja.” (p.273). Para el protagonismo del lirio en las ceremonias de magia negra, vid. Paracelso, *op. cit.*, entrada, **lirio**. “Con esta planta se compone un perfume mágico muy conveniente para quemar en el recinto donde se realizan experimentos teúrgicos.” (p. 60).

⁴⁵ *Ibidem*, “Las brujas hacían un caldo de los cuerpos o miembros cercenados de los niños sin bautizar. Se recordará que la raíz de la mandrágora tiene una forma ‘humana’, y se considera tradicionalmente como un diminuto simulacro de un ser humano. Un ser humano diminuto es un niño recién nacido. Como planta, no se nos ocurriría bautizarle debidamente. Y algunos ingredientes del ungüento parecen ser esta forma de un no-bautizado.” (pp. 273-4).

⁴⁶ G.R. Quaiife, *Magia y Maleficio*, Barcelona, Crítica, 1989. Traducción del original *Godly zeal and furious rage the witch in early modern europe*, a cargo de Jordi Beltrán (p. 246). El autor, especifica los ingredientes naturales y artificiales que contenía el famoso ungüento: “Alucinógenos naturales como el estramonio, la belladona, el beleño y la mandrágora bajo la forma de alcaloides como la atropina, la hiosciamina, la escopolamina. Al aplicarla como ‘ungüento de brujas’ a la piel más susceptible de la zona vaginal el efecto era inmediato: un sueño dominado por ilusiones de vuelo y fantasías sexuales. La capacidad de transformarse en animales es rasgo significativo del envenenamiento con atropina. Entre los horribles ingredientes que empleaba la bruja constaban: la grasa de un niño no-bautizado y sangre de murciélago. El ‘ungüento de las brujas’ era real y eficaz. La base solía ser grasa o aceite, la adición de hollín cumplía una función química clave. La mandrágora se equilibraba con belladona y esta con digitalina. El propósito principal del ungüento era provocar alucinaciones, para lo que se usaban diferentes solanáceas: la belladona, la mandrágora, el beleño y

Siguiendo las fuentes orientales de estas prácticas nigrománticas, en la “*Liturgia de Mitra*” se invocaban los favores de Providencia y Psique a fin de lograr la inmortalidad de un ser querido. Parte preceptiva de estos ritos consistía en la elaboración de bebedizos ceremoniales.

“Sedme propicias Providencia y Psique, a mí que escribo estos misterios que no pueden ser vendidos. Para mi hijo único pediré la inmortalidad, oh iniciados en los misterios de nuestra Fuerza. Es necesario pues, hija, que tomes zumos de las plantas y especias que te van a ser mostradas al final de mi escrito sagrado.”⁴⁷

La segunda fuente de estas supersticiones es la clásica. Horacio alude a estos unguentos de carácter maléfico, utilizados profusamente en la Antigüedad:

“¿Qué hechicera, qué mago con filtros tesalios / qué dios podrá liberarte?” (Oda XXVII).⁴⁸

la manzana espinosa. La mezcla de drogas con acónito hace que los latidos del corazón se vuelvan irregulares. Además de los elementos alucinógenos activos que contenía el unguento, había ingredientes cuya finalidad era proteger al consumidor. El apio silvestre, la cincoenraya, el perejil o el apio.” (pp. 245-6).

⁴⁷ *Textos de magia en papiros griegos*, Madrid, Gredos, 2004. Ed. a cargo de José Luis Calvo Martínez y María Dolores Sánchez Romero. (p. 112). Más abajo, el texto continúa: “Instrucción sobre la realización del rito mágico. Echa semilla de loto y miel, haz una pasta muy fina y amasa un pastelillo. El más hermoso perfume de rosas en la cantidad que quieras. Guarda el unguento con pureza para el rito de la inmortalización. Toma jugo de la planta llamada kentitris, esta planta nace a partir del mes Pauni en las regiones de la Tierra Negra y es semejante a la verbena erecta.” (pp. 120-1).

⁴⁸ Quinto Horacio Flaco, *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1986. Edición a cargo de Alfonso Cuatrecasas (Libro I, Oda XXVII, vv. 18-9). (Cf. nota 170): “En la antigüedad tenían fama los hechiceros de Tesalia, así como sus filtros y venenos”. No olvidemos que el poeta hace alusión en otros versos a los bálsamos o unguentos de origen oriental, elaborados con finalidad de unción. Así, en la Oda VII, dedicada a Pompeyo Varo, se lee: “Ceñidos por una corona mis cabellos / brillantes por el malobarto sirio.” (vv. 6-7) (cf. nota 29, donde se especifica: “Planta oriental no identificada con la que se preparaba un aceite perfumado”). En los siguientes versos dedicados a Mecenas, dice el poeta: “Hace tiempo que tengo en casa para tí / flores olorosas, y mirobálano exprimido para tus cabellos.” (Oda XXIX, vv. 1-4). “El mirobálano o nuez de Arabia era un fruto del que se extraía un perfume muy valioso y preciado.” (cf. nota 114). Para el alcance alquímico del mirobálano en el esoterismo oriental vid. J. Felipe Alonso, *op. cit.*, entrada, **grano de Haladige**: “Los sacerdotes de Egipto, directores de los colegios iniciáticos, tenían la costumbre de plantear al profano que solicitaba su acceso a los conocimientos profundos, la siguiente pregunta: ¿Se siembra en vuestro país grano de Halaridge y de mirobálano? El grano de hadige y el mirobálano son idénticos al higo, al fruto de la palmera datilera y al huevo del Fénix, que es nuestro huevo filosófico. El que reproduce el águila fabulosa de Hermes, de plumaje teñido de todos los colores de la Obra, pero entre los cuales predomina el rojo.”

Pero es sin duda la *Sátira VIII* el ejemplo más emblemático acerca del uso de estas sustancias secretas, por parte de la hechicería greco-latina. Horacio se refiere a Canidia y Sagana en los siguientes términos:

“Aquellas [brujas y hechiceras] que, con conjuros y venenos, transforman a los hombres; a estas me es completamente imposible destruirlas o impedir que, en cuanto la cambiante luna muestra su hermoso rostro, recojan huesos y nocivas hierbas.” (Sátira VIII, vv. 19-24. Traducción a cargo de Alfonso Cuatrecasas).

En este caso, se trata de un ceremonial nigromántico en el curso del cual “la sangre [de una negra cordera] fue derramada en la fosa para invocar allí a los Manes, a las sombras, para que contestaran a sus preguntas.”⁴⁹

También Homero en su *Odisea* se implica en la tradición de los filtros:

“Encontraron las casas de Circe fabricadas con piedras pulidas en sitio abrigado; / allá fuera veíanse leones y lobos monteses / hechizados por ella con mal bebedizo.”⁵⁰

Acerca del bálsamo, *vid.* Lucrecio, *La naturaleza*, Madrid, Gredos, 2016. “Cuando decides elaborar suave bálsamo de mejorana y estacte, o la esencia del nardo, que como néctar perfuma las narices, ante todo es natural que busques aceite de naturaleza tan inodora como se te consienta y puedas hallar, que no meta en las narices ninguna emanación, a fin de que lo menos posible pueda estropear con sus miasmas los aromas que en su masa se mezclan y cuecen.” (p. 137, nota 53). “El término lucreciano [estacte] pervive en el castellano culto y se define como aceite esencial oloroso, sacado de la mirra fresca, molida y bañada en agua” DRAE. *Cf.* la vertiente cabalista del ocultismo medieval en Jacobo Gaffarel, *Profundos misterios de la cábala divina*, México, Prisma, 1988 de la de 1625, ed. a cargo de Juli Peradejordi. “La Cábala de la Merkabah o ciencia contemplativa de las cosas sublimes y divinas contiene dos partes. Una de las partes en que se divide, la Shemoths, trata de los misterios de los diversos nombres y de los de las criaturas. Por esta razón, se encuentra en los escritos de los cabalistas hebreos todo lo que los antiguos han escrito referente a la magia. La de los antiguos sabios de Oriente, especialmente los Persas que penetraron muchísimo en los misterios de la divinidad y de la naturaleza, pudieron realizar maravillas, según nos da fe San Agustín, utilizando medios puramente humanos, y aplicando los poderes activos a los elementos pasivos. En efecto, esta magia comprendía, según Plinio, tres secciones, que se encuentran también en la Cábala: la teología, la medicina hermética y la astrología. La medicina hermética trata de las virtudes de las hierbas, las piedras y los metales, de la simpatía y la antipatía que existe entre cada una de ellas o cada uno de ellos.” (pp. 123-4). A propósito de la relación entre la Cábala y la medicina fitaria, *ibidem*, Pomponatius, en su tratado *De los Encantos*, cap., 4, se expresa de este modo: ‘Se asegura que unos [remedios] curan la fiebre cuarta pero nada pueden contra los cólicos o la fiebre tercia. Otros quitan el dolor de cabeza, otros el dolor de piernas, etc... Lo mismo ocurre con las hierbas: unas son convenientes para ciertas enfermedades. Otras, para otras.’ (p. 126).

⁴⁹ Horacio, *op. cit.* en el ritual de sciomancia practicado por Canidia y Sagana, especifica: “Una bruja invocaba a Hécate; la otra, a la terrible Tisífone” (Sátira VIII, vv. 19-34). “Se refiere Horacio a las brujas y hechiceras que frecuentaban los cementerios para sus invocaciones y para proveerse de materia prima para sus conjuros.” (nota 99).

Esta segunda vía greco-latina procedía, en gran medida, de la primera vía oriental. Según José Luis Munoa la medicina griega conocía “*los poderes contenidos en unguentos y filtros*” procedentes del esoterismo religioso practicado en la India. Grecia era heredera de las fórmulas contenidas en los *Vedas*, tales como la misteriosa bebida elaborada con *Soma*, y definida como *planta original y maravillosa*.⁵¹

La demonología de la Edad Media y de los Siglos de Oro participa plenamente de este tipo de creencias. En la primera mitad s. XV el reprobador alemán Johannes Nider hace afirmaciones tan sorprendentes como la que atribuye a los *Incubos* y *Súcubos* potestad para hacer creer a ciertas mujeres, que han sido embarazadas por ellos, previa ingesta de huevos de hormiga disueltos en la bebida.⁵² No es menos sorprendente la información que nos ofrece Pierre Lancre refiriéndose al Sabbat:

“Había algunas brujas en España que cuando se untaban cierto unguento, caían como inanimadas. Excitadas con ese adormecimiento decían que tenían la impresión de que se habían transportado muy lejos por el aire.”⁵³

Fray Martín de Castañega señala en su *Tratado de las supersticiones y hechicerías* una práctica muy extendida en el Siglo de Oro español, consistente en:

“deshacer con agua ciertas letras y palabras escritas en el suelo de la taza, y beber aquella agua para remediar algunas pasiones o para desatar algunos maleficios de entre marido y mujer.”⁵⁴

⁵⁰ Homero, *Odisea*, (Canto X, vv. 210-13).

⁵¹ *Brujología. Congreso de San Sebastián. Ponencias y comunicaciones*, Madrid, Seminarios y ediciones, 1975. “Botánica mágica” por José Luis Munoa. (pp. 283-296), donde se informa acerca de las propiedades terapéuticas del *Soma*, al que se identifica con el *Haoma*, así llamado en el *Avesta*, y con el *Asclepius Acida* o *Sacroserma Viminalis*. Precisa el autor: “*Su preparación dependía, en ciertos aspectos, de ritos lunares.*” Para el Humanismo florentino como fiel heredero de la medicina oriental, *vid*, *Las cartas de Marsilio Ficino*, Madrid, Mandala, Asociación Escuela de Filosofía Práctica. Traducción del original a cargo de la Escuela de Filosofía Práctica de Madrid. (cf. carta nº 5. “*Medicina corpus, música spiritum, theologia animum curat.*” “*No te sorprenda, Francesco, que combinemos la medicina y la lira con el estudio de la teología. El cuerpo se cura, en verdad, con los remedios de la medicina, pero el espíritu es atemperado y alimentado por los sonidos y por el canto. El alma se purifica por la teología. Para los sacerdotes egipcios, la medicina, la música y los misterios eran uno y el mismo estudio ¡ojalá pudiéramos dominar ese arte natural que practicaron en Egipto!*” (vol. I, pp. 62-3).

⁵² Johannes Nider, *Libro de los maleficios y los demonios*, San Sebastián, Roger, 2000 (pp. 171-2).

⁵³ Pierre Lancre, *Tratado de brujería vasca*, Tafalla, Txalaparta, 2004. Traducción del original, *Tableau de L' inconstance des mauvais anges et demons: ou il est amplement traité des sorciers et de la sorcellerie*, a cargo de Elena Barberena, (p. 75).

⁵⁴ Fray Martín de Castañega, *Tratado de las supersticiones y hechicerías*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles. El autor aclara al respecto de estas prácticas: “*No carecen de sospecha de superstición y pacto oculto diabólico.*” (p. 79).

En Reprovación de las supersticiones y hechizerías, Pedro Ciruelo afirma:

“A esta nigromancia pertenece el arte que el Diablo ha enseñado a las brujas que, untándose con ciertos unguentos y diciendo ciertas palabras, van de noche por los ayres y caminan a lexos tierras a hazer ciertos maleficios.”⁵⁵

La literatura española del Siglo de Oro recoge frecuentemente estas creencias. El *Coloquio de los perros* ofrece un ejemplo de la mentalidad supersticiosa que reinaba en esta época:

“A mi cabrón, las brujas vamos a verle muy lejos de aquí, a un gran campo, donde nos juntamos infinidad de gente, brujos y brujas, y allí nos da de comer desabridamente, y pasan otras cosas que en verdad de Dios y en mi ánima que no me atrevo a contarlas. Finalmente, me dijo que aquella noche pensaba untarse para ir a uno de sus usados convites. Quisiérale yo preguntar qué unturas eran aquellas que decía. Este unguento con que las brujas nos untamos es compuesto de jugos de yerbas en todo extremo fríos, y no es, como dice el vulgo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos.”⁵⁶

En ocasiones, el controvertido reprobador Montague Summers se muestra escéptico:

“En cuanto a los unguentos con los que las brujas se untaban no poseían propiedades como suponían las brujas. ‘La pomada y la loción no tienen ningún uso para ayudar a las brujas en sus viajes al aquelarre’ según la bien considerada opinión de B. Boguet”.

Lo que no le impide, en otras, posicionarse dentro de la más absoluta credulidad:

“Las mandrágoras y las malvas eran poderosas en todo tipo de encantamientos.”⁵⁷

⁵⁵ Pedro Ciruelo, *Reprovación de las supersticiones y hechizerías*, Valencia, Albatros, 1978 (p. 49).

⁵⁶ Miguel de Cervantes, *Novelas ejemplares*, “Novela y coloquio que pasó entre ‘Cipión’ y ‘Berganza’”. Barcelona, Ed. Juventud, 1958 (t. II, pp. 248-9).

⁵⁷ Montague Summers, *Historia de la brujería*, Madrid, M. E., 1997. Traducción del original, *The history of witchcraft*, a cargo de Cristina María Borrego (pp. 23 y 225-6). Para las fuentes acerca del poder de la mandrágora *ibidem* (pp. 225-6).

Las raíces clásicas del hechizo maléfico practicado a partir de la macabra elaboración de ciertos unguentos, aparece fielmente registrada en Sófocles. “-*Deyanira*: “Y el Centauro al morir, dijo sólo: Si tomas en tus manos sangre coagulada de mis heridas, en donde la Hidra de Lerna bañó sus flechas envenenadas de negra hiel, tendrás en ello un hechizo para el corazón de Heracles, de modo que aquél no amará más que a ti a ninguna mujer que vea.’ Habiendo reflexionado sobre esto, ¡oh amigas! -pues lo tenía bien guardado en casa desde la muerte de aquél-, impregné esta túnica, ajustándome a cuantas cosas me dijo mientras aún tenía vida. Y con filtros y hechizos puedo aventajar a esta

J. Felipe Alonso analiza la marcada simbología ocultista de la *mandrágora*:

“Una de las plantas mágicas por excelencia que simboliza la fecundidad. Planta solanácea llamada científicamente ‘mandrágora argolia officinarum’, que crece en tierras de Sicilia, Tunicia, Libia y Egipto. En la antigüedad, fue utilizada contra el dolor de muelas y otras dolencias. Entre los griegos se la conocía como planta de Circe (la maga). Se decía que nacía del esperma de los ahorcados. Las supersticiones relativas a esta planta son muy antiguas. Durante la Edad Media fue muy utilizada por magos y brujos.⁵⁸

El poder oculto de las *malvas* también era proverbial. San Cipriano, de quien es fama que pactó con el Diablo,⁵⁹ ofrece un hechizo elaborado a partir de esta planta que puede encontrarse en los cementerios o en el atrio de alguna iglesia:

“Cójanse tres matas de malvas. Dígase el nombre de la persona contra quien se dirige el hechizo. Así como estas malvas fueron cogidas en el cementerio, así quedarás tú preso por el poder de Lucifer y de la magia, y sólo cuando los cuerpos del cementerio o de la iglesia vieran y hallaren estas malvas que crecieron por la virtud de sus grasas, es cuando me habrás de dejar.”⁶⁰

joven ante Heracles, para esto tal acción está pensada a no ser que dé la impresión de emprender algo inútil, en este caso me abstendré.

Si las acciones inicuas las realizas en la oscuridad, nunca caerás en vergüenza. Tú, Licas, le llevas de mi parte este fino manto, obsequio preparado con mis manos para aquél hombre [...]. Aquello con lo que hace poco unté el blanco manto de gala -un vellón de una oveja de hermosa lana- ha desaparecido; se desvaneció consumido por sí mismo, y se diluyó en la arcillosa superficie [...].

Se me aconsejó esto y así lo hice: que conservara el unguento sin contacto con el fuego y escondido siempre sin que fuera alcanzado por el calor hasta que lo aplicara, en el momento de untarlo. Y de esta manera obré.” (pp. 214-18). “*Las flechas de Heracles estaban envenenadas por haber sido anteriormente sumergidas en la sangre de la Hidra. El Centauro ordena a Deyanira que tome sangre suya, de la que está en contacto con la flecha y, por tanto, con el veneno. Se diferencia por el color más oscuro. Sófocles racionaliza la anterior versión de la leyenda, según la cual el veneno -presunto filtro- era la mezcla de la sangre del centauro con el semen del mismo.*” (p. 214).

⁵⁸ J. Felipe Alonso, *Diccionario de Alquimia, Cábala, Simbología*, Madrid, Master, 1993. Vid. entrada, **mandrágora**.

⁵⁹ Anónimo, *El Libro Magno de San Cipriano*, “Cipriano, llamado el hechicero porque tuvo pacto con el Diablo o relaciones íntimas con todos los espíritus infernales.” (p.17).

⁶⁰ *Ibidem* (t. IV, pp. 273-4). Para la raíz árabe de la magia maléfica y ciertos unguentos, vid. Maimónides, *Obras médicas*, Córdoba, El Almendro, 2009. Traducción del original a cargo de Lola Ferre. “*La acción de los venenos, en general, y los venenos mortales, en particular, depende de su cualidad y no de su cantidad.*” Vid. Rodolfo Putz, “Pequeño diccionario de botánica oculta”, en *Botánica oculta. Las plantas mágicas, según Paracelso*, Valladolid, Máxtor, 2006. Cf. entrada, **mandrágora**: “*Se emplea poco en medicina, en cambio, desempeña un papel muy importante en las artes mágicas. Esta planta era conocida por los hebreos con el nombre de jábora. Forma parte en la composición del unguento de los brujos, para asistir al aquelarre. Los brujos chinos emplean esta planta*

Téngase en cuenta que con este hechizo hecho con *malvas*, san Cipriano está aludiendo a las ceremonias satánicas de “*amarre*”, es decir, aquellas que propician la felicidad eterna entre los amantes. De lo extendida que está esta relación entre las *malvas* y los cementerios, júzguese su vigencia con ocasión de la pretérita muerte de algún individuo: “*Está criando malvas*”.

Una variante literaria del género burlesco con que Roma hacía referencia al tratamiento de los ungüentos, se desarrolló durante los primeros años de la era cristiana. En un marcado tono mordaz, Petronio describe el banquete al que ha sido invitado por Trimalción:

“Colgaban coronas de oro con frascos de perfume [que] empezaban a echar agua de azafrán, cuya desagradable lluvia llegaba a salpicarnos la cara. Según una inaudita moda, unos esclavos jovencitos y de larga cabellera trajeron perfume en una palangana de plata y **ungieron** los pies de los comensales. Luego echaron una apreciable dosis del mismo perfume en el cántaro de vino y en la lámpara.”⁶¹

Benito Jerónimo Feijoo critica con talante escéptico el uso y abuso de plantas poco menos que milagrosas por parte de autorizados sanadores. Parece adscribirse a la medicina galénica en sus observaciones acerca de los efectos benéficos o perniciosos de determinados medicamentos, dependiendo de su correcta o errada aplicación en ciertas dolencias:

llamada por ellos ging-seng, para producir la locura o causar terribles sufrimientos. Para ello deben coger la planta bajo determinada influencia astrológica y manipularla según un rito maléfico. Los datos siguientes han sido extraídos del Glosario Teosófico, de H. P. Blavatsky: la raíz de esta planta tiene forma humana. En Ocultismo es utilizada por los magos negros para varios fines malvados, y algunos ocultistas ‘de la mano izquierda’ hacen homúnculos con ella. Según creencia vulgar, lanza gritos cuando se la arranca de la tierra. Desde los más remotos tiempos ha sido la planta mágica por excelencia. Sus hojas son especialmente eficaces en Magia Negra. Las más poderosas de sus raíces eran las que habían sido rociadas con la orina de un ahorcado, pero no se podían arrancar sin morir.” (pp. 274-6). Para el uso hermético de las plantas, *ibidem*. “*El tratamiento hermético de las plantas una vez recogidas, es totalmente distinto de la manipulación farmacéutica ordinaria. Su fin no consiste sólo en disponer de las cualidades físicas de los jugos de las plantas de la manera más provechosa, sino de dar libertad a la fuerza viva, la esencia, el alma del bálsamo o de la planta, como decían los antiguos hermetistas.*

⁶¹ Petronio, *El Satiricón*, Madrid, Gredos, 1988. Edición a cargo de Lisardo Rubio Fernández. (pp. 89 y 102-3). El fragmento adquiere una dimensión de especial importancia puesto que evoca coincidentemente el *lavatorio* llevado a cabo por Jesús en el *cenáculo*. *Vid.* “*Comenzada la cena, levántase de la mesa y quítase sus vestidos y, habiendo tomado una toalla, se la ciñe. Echa después agua en un lebrillo, y pónese a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla que se había ceñido.*” *Sagrada Biblia*, (vid. Juan 13. 1-5).

“En las observaciones médicas hay una enorme discrepancia de las opiniones que se fundan en ellas. Éste funda en la experiencia la utilidad de tal remedio para tal enfermedad; y otro funda en la experiencia que el mismo remedio en las mismas circunstancias es nocivo. Uno de los dos se engaña, y no pocas veces se engañan ambos. Esta inatención ha llenado los libros de medicina, y las boticas de innumerable broza, que leída, solo sirve de fatigar la memoria, y tomada, de desbaratar el cuerpo.”⁶²

En este sentido, Galeno se pronuncia de la siguiente manera:

“A unos les será beneficioso el fármaco a base de las tres clases de pimienta, o alguna bebida análoga mezclada con agua o vino. A otros [la proporción de] el 17 en 70 y la medicina a base de áloe, que algunos llaman también medicina amarga.”⁶³

Más adelante hace una detallada exposición de los ungüentos aplicados por los facultativos, donde pone de manifiesto las grandes virtudes curativas de ciertos emplastos balsámicos aplicados en el lugar oportuno:

“Tras ordenarle que se limpiara el fármaco que tenía sobre ellos [los dedos] se lo apliqué precisamente en aquella parte de la espina dorsal donde estaba el comienzo de la parte afectada; los dedos de la mano se curaron gracias a los remedios aplicados en el raquis, lo que resultó sorprendente y extraordinario para quienes lo vieron.”⁶⁴

⁶² Benito Jerónimo Feijoo, *Teatro crítico universal*, Madrid, Castalia, 1991 (vid. pp. 350-1).

⁶³ Galeno, *Enfermedades*, Madrid, Gredos, 2017. *El ajenjo* (Apsínthion, dim. de ápsinthos), es una planta compuesta muy amarga y algo aromática, cuyas hojas y tallos terminales se utilizan en medicina por sus propiedades estomacales, emenagogas y vermífugas.” (Vid. libro I, nota 35): “El áloe (alóe) es una planta de la familia de las liliáceas (Aloe Vera) de cuyas hojas se extrae un jugo muy amargo, utilizado en medicina.” (cf. nota 36).

⁶⁴ *Ibidem*, (libro I, p. 45) Respecto de las afecciones pulmonares, resulta sumamente instructivo el remedio que propone Galeno: “Cuando cuidaba al último de los enfermos que yo vi, decidí desecar fuertemente la víscera con perfume y bebidas apropiadas. Le ordené, pues, que durante todo el día se aplicara en las fosas nasales esos ungüentos preciosos que preparaban en Roma, que llaman foliata y spicata. También, además de ambrosía, atanasia y triaca. Después de tomar todo ello durante un año, al final murió como los tísicos, durando quizás un poco más gracias al mencionado tratamiento.” *Ibidem*, (p. 216) “Hédychro (mýron): perfume fragante, ungüento perfumado, hedicro.” (cf. nota 89). “Pholía- paíapa es un tipo de ungüento (cf. nota 90); Spikâta (crismata) son embrocaciones de nardo (prob. lat. spicata.)” (cf. nota 90); “Antídoto compuesto de opio, agárico, aceite de víbora y otros ingredientes. Se suponía inventado por Mitridates VI, rey del Ponto.” (cf. nota 91); Ambrosía: planta citada por Dioscórides (III 114), muy común en el S de Europa. En mitología la ambrosía era, junto con el néctar, el alimento de los dioses (cf. nota 92 y Odisea, V. 23); “Athanasia es el elixir o antídoto (Athanasia Mithridáton (Gal. XIV 148 y XIII 203k.). En una segunda acepción, Ambrosía (Luciano, *Diálogo de los dioses*, IV 5.) (cf. nota 93); “Thēriakē (antídotos): Triaca o teriaca. Es un

antídoto contra la mordedura de animales venenosos, preparado con unos 70 ingredientes, siendo el principal el opio. Su preparación se atribuye a Andrómaco de Creta, médico de Nerón. Respecto de la salud de los cuerpos y la unción en Esparta, Plutarco nos ofrece un curioso testimonio: “Tampoco lavaban las mujeres a sus críos con agua, sino con vino, haciendo así la prueba de su mezcla, pues se dice que ceden los cuerpos epilépticos y enfermizos sufriendo convulsiones al contacto con el vino puro, mientras que los sanos adquieren defensas y fortalecen su constitución.” (cf. nota 94). “Según Aristóteles (Hist. An. VII 588 a) el vino tinto producía en los niños convulsiones. Como es sabido, la salud era concebida como una adecuada combinación de los humores que circulaban por el cuerpo; el autor del tratado hipocrático Sobre la enfermedad sagrada (existe traducción de C. García Gual en el libro conjunto Tratados hipocráticos, I. Madrid, 1983) explica la epilepsia como una afluencia de humores fríos que congelan la sangre.” Op. cit. (nota 81). Para los bálsamos en Esparta, *ibidem*, “[los niños] intensificaban su ejercitación con los cuerpos mugrientos, y ajenos a los baños y bálsamos, con excepción de unos cuantos días al año en que disfrutaban de semejante placer.” (p. 310). Señalaré para terminar, un probable precedente de los bebedizos y ungüentos de la brujería occidental. Pese a la discutible influencia del ocultismo atlántico sobre el mediterráneo, quizá pueda encontrarse un remoto punto de contacto en lo referente a ciertos mitos esotéricos grecolatinos con la Magia celta si atendemos a ciertas observaciones de Julio Caro Baroja, quien recoge fórmulas coincidentes, por ejemplo, como la del caldero de las brujas. “Otro pasaje [de La pícaro Justina] tiene interés etnológico y psicológico: ‘Y advierto que es cosa de risa pensar que es cosa de importancia ruda ni salvia ni otras de estas cosas sólo naturales, pues no pueden impedir que el demonio chupe la sangre y se la dé a las brujas. Así decía la bruja: ¡Ay, hija, las matronas, que así se llamaba a las brujas, no temen ruda ni salvia, poleo ni yerbabuena!’” Caro Baroja hace igualmente referencia a las gitanas de *El arenal de Sevilla*, Lope de Vega. Lucinda, bajo la apariencia de una hechicera, dirá: “Iré, / sin duda, y allí os diré / untos y aceites extraños / para el rostro, para dientes, / para el cabello y las manos, / y hechizos que veréis llanos / para enloquecer las gentes. / Tengo piedras, hierbas, flores.” Vid. Julio Caro Baroja, *Del viejo folklore castellano*, (pp. 87-8.) Los citados pasajes aparecen como vestigios de remotos rituales apoyados en los inquietantes ingredientes de la magia druídica: “Keridwen, pues, según el arte de los libros de Fferyllt, hace hervir un caldero de inspiración y de ciencia para su hijo. Comenzó a hacer hervir el caldero. Este debía hervir sin cesar durante un año y un día hasta que se obtuvieran tres gotas mágicas. Ella misma, según los libros de los astrólogos y durante las horas de los planetas, recogía cada día toda clase de hierbas mágicas. Pero una tarde, hacia el fin del año mientras Keridwen recogía plantas y se entregaba a encantamientos, ocurrió que tres gotas de líquido mágico se salieron del caldero y fueron a caer sobre el dedo de Gwyon Bach. El caldero se rompió en dos, ya que el líquido que contenía salvo las tres gotas mágicas estaba envenenado. El caldero de Keridwen contenía una mezcla (Gréal) de plantas. El Santo Grial copiado del caldero celta podría esconder así mismo otro elemento, tal como proponen los autores del L’ Énigme sacrée: el Santo Grial (‘Saint Graál’) significaría simplemente la ‘Sang Raal’ o la ‘Sang Royal’” vid. L. H. R. R. Merlhyn, *Los druidas y la búsqueda del Grial*, Barcelona, Martínez Roca, 1996. Traducción del original, *Les druides et la Quête du Graal*, Editions du Rocher, 1994, a cargo de Javier Calzada. Vid. T. D. Kendrickbolió, *Los druidas*, Madrid, 1997. Traducción del original, *The druidas*, a cargo de María Jesús Sevillano. “De los historiadores antiguos recogemos mucho sobre el primer druidismo - Gran Bretaña tenía fama de ser su fuente y los sacerdotes de Galia eran filósofos en una época tan antigua como principios del siglo II a. C. - En realidad todo lo que oímos directamente de los druidas británicos es que había sacerdotes de ese nombre en Anglesy en el siglo I d. C. Pero hubo una gran cantidad de escritos sobre los druidas galos, quienes continuaron siendo personas muy importantes hasta la época de Cesar, aunque su poder desapareció poco después.” (p. 53). “La educación de los

Es de destacar al respecto, la aversión bruniana hacia la medicina galénica, es-
corándose a favor de la de Paracelso. En el diálogo tercero de *Sobre la Causa,
Principio y Unidad*, pone en boca de Teófilo el esclarecedor comentario:

“Habéis tocado aquel punto por el que se alaba a Paracelso: por haberse
aplicado a la filosofía médica y haber censurado a Galeno porque aportó la
medicina filosófica. Este último ha hecho una mezcla tan fastidiosa y un tejido
tan embrollado que, a la postre, aparece como poco exquisito médico y muy
confuso filósofo.”⁶⁵

Por otra parte, el prejuicio contra la medicina se manifestaba ya en las culturas
más antiguas. Claude Addas deja constancia de este hecho:

*druidas abarcaba distintas materias: astronomía, cosmología, física y teología. Los testimonios
romanos del siglo I d. C. indican que la filosofía de los druidas se originó en la actual Gran Bretaña
y luego se extendió a las Galias. La veneración de la naturaleza les llevó a profundizar en los cono-
cimientos sobre los árboles y plantas de las regiones donde vivían y obtener medicinas, estimulantes
y productos mágicos desconocidos por otros pueblos de su entorno.” Vid. Marcus Sheridan, *Sabiduría
celta*, Barcelona, 1998 (pp. 25-26). El probable contagio pudo llegar a Roma a través de la Galia
romanizada, a pesar de la expresa prohibición de Claudio: “[Claudio] abolió por completo en Galia la
religión de los druidas, cruel e inhumana, que bajo Augusto había sido prohibida sólo a los ciudada-
nos.” Suetonio, *op. cit.* (t. I, p. 103).*

⁶⁵ Giordano Bruno, *op. cit.*, (p. 102). Bruno se adscribe así a la corriente egipcia de oposición a
cierto tipo de medicina “científica”, frente a la medicina ocultista. Heliodoros da testimonio de la
impotencia médica para la sanación de ciertas dolencias de origen afectivo, a favor de los remedios
mágicos: “Charikleia está enamorada. He convocado a los médicos más célebres y la hice examinar
por ellos, prometiéndoles darles cuanto querían si podían curarla. El sabio Akesinos tras una larga
observación y un examen detallado, me dijo ‘Charikles, inútil ha sido hacernos venir. La medicina
nada puede hacer en su favor. Nuestro Arte promete curar los males del cuerpo pero no, en principio,
los del alma.’

*Hijita querida, he llamado al sabio Kalasiris, al que ves aquí, para que te dé un remedio. Muy
bien harías acogiéndole favorablemente y prestándote a sus encantamientos y a cuantos medios
quiera poner en práctica para curarte. Dijo Kalasiris: ‘vete, que todos se vayan también, pero luego
de haberme traído un trípode, laurel, fuego e incienso. Y que nadie me moleste antes de que yo lla-
me.’” Heliodoros, “Las etiópicas.” *Novela bizantina*, Madrid, Clásicos Bergua, 1965. Edición a cargo
de Juan B. Bergua. (pp. 123-7).*

El mismo sentido mágico compartía, en alguna medida, la medicina griega de Esculapio. Malvert
da noticia del tipo de sanación, más esotérica que científica, que se practicaba en la Antigüedad Clási-
ca: “En el Templo de Esculapio se practicaban curas milagrosas obtenidas por la intervención del
dios en cuyo nombre se aplicaba el tratamiento. Al Templo de Esculapio, como a los consagrados a
Serapis, a Minerva médica, a Calcas, a Podalgro, hijo de Esculapio, y a otras divinidades, iba anejo
un hospital en que los enfermos eran sometidos a baños simples o minerales, fricciones, unciones y
fumigaciones. Como complemento, añádase la sugestión, provocada por el relato repetido de curas
maravillosas, por la música, las flores y el humo de los perfumes.” Malvert, *Ciencia y Religión*,
Madrid, 1986. Edition française, *Science et Religion*, Société d’Editions Scientifique. (pp. 130-1).

“Es un Egipto devastado, diezmado por una de las mayores hambrunas que haya conocido nunca, el que Ibn’ Arabī descubre llegando a Fusṭat -es decir, El Cairo en 598/1021-2-. Las tres cuartas partes de la población egipcia, según los cronistas, sucumbieron a la peste y al hambre que habían caído sobre el país un año antes, en 597-8. Los egipcios se entregaron al canibalismo. En aquel tiempo, invitaba uno a cenar a su mejor amigo, y lo degollaba. Se hacía lo mismo con los médicos, que eran llamados bajo pretexto de curar a un enfermo y matados para ser comidos.”⁶⁶

En la cristianizada Europa de la Edad Media, la práctica médica despertaba recelo tanto por su procedencia islámica -estrechamente ligada a disciplinas esotéricas de carácter astrológico⁶⁷- como por su presunta connivencia con brujas y demonios.⁶⁸

⁶⁶ Claude Addas, *Ibn’ Arabī o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia, Editorial regional de Murcia, 1996. Traducción del original a cargo de Alfonso Carmona González. (pp. 201-2).

⁶⁷ Vid. Franco Cardini, *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*, Barcelona, Crítica, 2002. Traducción del original, *Europa e Islam. Storia di un malinteso*, a cargo de Silvia Furió. *La astrología árabe, que no solo estaba en deuda con la tradición griega, sino especialmente con la persa y la india, tenía un valor práctico e inmediato: el de las elecciones, que servía principalmente para interrogar a los astros. Por otro lado, era propedéutica de la medicina puesto que cada parte del cuerpo estaba presidida por una determinada constelación.*” (p. 110.) Para las influencias orientales en la medicina de Occidente, vid. Sylvain Gouguenheim, *Aristóteles y el Islam. Las raíces griegas de la Europa cristiana*, Madrid, Gredos, 2009. Traducción del original, *Aristote au Mont Saint Michel*, a cargo de Ana Escartín. “Constantino ‘El Africano’ es un cristiano originario del norte de África, nacido a principios del siglo XI y muerto hacia 1087, que probablemente aprendió medicina en Kairuan, a no ser que lo hiciera en El Cairo. Dispone de inmensos conocimientos, sobre todo de medicina: a él debemos la traducción al latín de los tratados de medicina redactados por el árabe cristiano Hunayn Ibn Ishaq (809-873), el sabio más grande del Próximo Oriente en el siglo IX. Constantino había ido a Etiopía, e incluso a India. Uno de sus biógrafos, Pedro Diácono, dice que se formó en las disciplinas de los etíopes, y por tanto en los conocimientos médicos y científicos griegos conservados en el reino cristiano del cuerno de África. Sus traducciones constituyeron la base del saber médico en el sur de Italia antes de divulgarse por el mundo occidental cristiano y Montecasino se benefició con él de una contribución científica inestimable. La variedad y la importancia de su trabajo, fue un relevo esencial de la ciencia griega y siríaca en Occidente.

Constantino era capaz de traducir al latín tanto a partir del árabe como del griego. Proporcionó una versión del Pantegni, el tratado de Galeno traducido por el médico persa Al- Majusi en el siglo X, bajo el título Kamil al-Malaki (‘Libro principesco’) y de las Cuestiones sobre la medicina, bajo el título Isagoge ad tecni Galeni (‘Introducción al arte de Galeno’) que servía de manual en el mundo latino. La ‘columna vertebral de la ciencia médica medieval’.” (pp. 45-6).

⁶⁸ Para ejemplos emblemáticos de estos tratos ilícitos vid. Grillot de Givry: “Pedro Ábano fue condenado por haber aprendido las siete artes, el trivium y el quadrivium, por medio de siete de las horribles criaturas que tenía encerradas en una botella. Berbiguier cita a Pinel padre, médico de la Salpêtrière, representante de Satán; Nicolás, médico en Aviñón, representante de Moloch, el hijo mayor de Prieur, droguero, representante de Lilith.” Grillot de Givry, *op. cit.* (pp. 116 y 139). Véase el curioso fragmento en que Berbiguier asume abiertamente su trato condenatorio con los demonios:

El problema adquirió dimensiones tan desproporcionadas que el cuerpo médico se vio obligado a defenderse de estas acusaciones, en general, fundadas. Investigadores como Quaife datan entre los ss. XV-XVI, el verdadero origen de la virulenta caza de brujas.

“Con el objeto de destruir a la curandera de pueblo que monopolizaba el tratamiento del campesino, la clase médica masculina se vio obligada a atribuir los problemas irresolubles a la brujería.”⁶⁹

Paradójicamente, sobre todo en el ámbito rural, la carencia de atención médica cualificada propiciaba el ejercicio de la sanación a ciertas mujeres reputadas como brujas. En palabras de Daxelmüller:

“En las zonas rurales excluidas del sistema oficial y urbano de atención médica, las mujeres, que en casos de urgencia actuaban como parteras y curanderas, podían quedar socialmente estigmatizadas. Así mismo, se disponía de manuales sobre magia, aprobados incluso por los juristas. En ellos se podía leer que los cadáveres de criaturas eran un ingrediente imprescindible de los ungüentos de brujas, que servían, entre otras cosas, para sus vuelos.”⁷⁰

La demonización de la curandera rural fue una realidad a partir de la aparición de la denominada “Nueva Brujería” (s. XV). El testimonio de Quaife al respecto, resulta esclarecedor:

“Ahora la Iglesia identificó la hechicería campesina con la mayor de las herejías: la apostasía, la renuncia a la fe con el fin de servir al diablo. Este fenómeno proporcionaba a Satanás agentes en potencia en todos los pueblos.”⁷¹

“En el momento en que me dedico a preparar las plantas aromáticas, que debo quemar durante el proceso de elaboración de mi remedio, unos trasgos me vigilan y desearían impedirme que me entregue a mis operaciones.” (p. 140).

⁶⁹ G. R. Quaife, *Magia y Maleficio. Las brujas y el fanatismo religioso*, Barcelona, Crítica, 1989. Traducción del original, *Godly zeal and furious rage. The witch in early modern Europe*, a cargo de Jordi Beltrán. (p. 116). Abundando en la misma idea, Quaife aclara: “Se hicieron cambios en las leyes para acelerar la persecución y subversión. La crisis de confianza entre los médicos permitió a los demonólogos proporcionar una respuesta alternativa verosímil a problemas que antes se consideraban médicos. Sectores de la élite masculina se esforzaron por destruir a los agentes femeninos de la curación por medio de la demonización de las mujeres.” *Ibidem* (p. 30).

⁷⁰ Christoph Daxelmüller, *Historia social de la magia*, Barcelona, Herder, 1997. Traducción del original, *Zauberpraktiken*, Zurich, Artemis Verlags, 1993, a cargo de Constantino Ruíz Garrido. (p. 189).

⁷¹ *Ibidem*. (p. 67). Para las diferencias entre las brujerías anterior y posterior al s. XV. *Vid.* Ioan P. Culianu, *op. cit.* “El erudito Henry Charles Lea ha trazado una distinción entre sorcery, fenómeno que se manifiesta en Europa entre el siglo X y la primera mitad del siglo XV, y Witchcraft, o la bruje-

Esta “Nueva Brujería” de origen luciferino era la que se servía invariablemente de drogas de origen fitario.

Recientemente se ha descubierto que la brujería utilizaba para sus ungüentos lo que hoy se conoce como ácido lisérgico (LSD), extraído de la *Claviceps Purpurea*, “una vegetación criptogámica que infecta el centeno.”⁷²

La investigación actual apunta al origen misterioso de este tipo de maleficio herborístico. En palabras de Quaipe, este ritual en el que las brujas, antes de partir hacia el Aquelarre “aplicaban drogas a las partes más sensibles del cuerpo” a fin de facilitar una rápida absorción, hundía sus raíces en un “culto dionisiaco inducido por drogas, con danzas frenéticas y orgías fálicas que producían un éxtasis en el que se alcanzaba la comunión perfecta con lo divino.”⁷³

Eliphaz Leví coincide con Shuré en hacer derivar la brujería herborística del mundo grecolatino: “Los hechiceros griegos, especialmente los de Tesalia, en su mayoría mujeres desgastadas, eran conocidas como lamiae, stryge y empusae. Algunas, como la Canidia que menciona Horacio, cortaban a los niños la cabeza, manos y pies y hervían su grasa en vasijas de cobre hasta que adquiría la consistencia de un ungüento, que después mezclaban con zumo de beleño, belladona y amapolas negras. Con este ungüento untaban sus órganos irritados incesantemente por sus deseos detestables. También frotaban sus sienes y sobacos y luego caían

ría tal y como fue considerada y combatida por la Inquisición en la época de la witchcraze. La sorcery era un fenómeno sin consecuencias, que sus contemporáneos interpretaban como la fantasía de los enfermos y que no comportaba ningún castigo -excepto en casos aislados-. La autoridad, reconociendo la existencia de personas que se creían brujos, les negaba toda capacidad de perjudicar a sus prójimos. En cambio, la witchcraft tiene que ver con el arsenal clásico que implica la presencia del diablo, de lo blasfemo, del aquelarre y de la misa negra. La sorcery se atribuía a la ignorancia del pueblo. La witchcraft se transforma en una herejía inspirada por el diablo. Los farmacólogos, ya constataron que las brujas sabían servirse de muchos alucinógenos, extraídos de plantas.” (p.333).

⁷² *Ibidem*, (pp. 333-4). Para lo mismo, *ibidem*, La hipótesis de que los brujos ‘clásicos’ cuya existencia se encuentra atestiguada por lo menos desde el siglo X, eran en realidad una combinación de farmacéuticos empíricos y de drogadictos, no es nueva en absoluto. La farmacología actual la ha elevado a rango de certeza y los antropólogos han terminado por aceptarla de forma casi unánime.” (p. 206).

⁷³ *Ibidem*, (pp. 80 y 88.) Para las *Gesta Synodi Aurelianensis* como origen de la imputación herética a la “nueva brujería”, que se apoyaba esencialmente en una botánica de naturaleza alucinógena, *vid.* Christoph Daxelmüller, *op. cit.* (p. 155). Eduardo Schuré abunda en la atribución de los orígenes de esta brujería a los misterios Dionisiacos, a su vez, de origen órfico. *Vid.* Eduardo Schuré, *Los grandes iniciados*, (t. I), Madrid, Edisan, 1987. (Cf. nota 4). “Volvemos a encontrar el Baco infernal de las Bacantes en el Satán de cabeza de toro que adoraban las brujas de la Edad Media en sus aquelarres nocturnos.” Para el carácter esencialmente bucólico del culto a Dyonisos, *vid.* Malvert, *op. cit.* “Las fiestas en honor de Dyonisos (Baco) llamábanse Rústicas, por la costumbre de celebrarlas en el campo.” (p. 128).

en un letargo lleno de sueños desenfrenados y lujuriosos. Estos son los orígenes y esta es la práctica tradicional de la Magia Negra; estos son los secretos legados a la Edad Media. Fue en Italia y España, sobre todo, donde abundó la raza de las stryges, lamiae y empusae, incluso en un periodo posterior.⁷⁴ El autor apoya sus comentarios en “los más experimentados criminólogos de estos países, recopilados por Francisco Torreblanca, Abogado Real de la Cancillería de Granada, en su Epitome Delictorum.”

En la larga lista de nombres cuyo objetivo de investigación fueron las plantas con especial mención de *bálsamos* y *ungüentos*, destacan algunos como Paracelso, quien derivó sus observaciones por el oscuro sendero de la Alquimia. De sus razonamientos se concluye que la finalidad de sus logros alquímicos se divide en dos ramas: aplicar el *bálsamo* a la sanación de los cuerpos y asignarle virtudes que alientan y confortan la naturaleza tenida por sobrenatural de la que dimana el espíritu elevado del hombre:

“El bálsamo es el aceite esencial de los vegetales, el vehículo del cuerpo astral. Y este bálsamo se obtiene por el fuego y no por la fermentación (Boherave). Dicho bálsamo es lo que Paracelso llama un arcano, es decir, una sustancia fija, inmortal y, en cierto modo, incorpórea, que cambia, restaura y conserva los cuerpos. Esta fuerza se halla cubierta de una tintura, que se obtiene reduciendo el vegetal de su segunda materia a su materia primitiva, o, como dice Paracelso, del cagastrium o el aliastrum. A decir verdad, el poder curativo de un vegetal reside en su espíritu.”⁷⁵

De lo extendido de la Alquimia entre clérigos, filósofos esotéricos e incluso santos, júzguese la contribución al tema de la Hermética que aportó santo Tomás incluyendo el *bálsamo* entre las plantas facultadas para sanar:

“Quemamos las plantas en el horno de calcinación, y enseguida transformamos todo ello en agua, que destilamos y coagulamos, hasta convertirse en una piedra dotada de virtudes más o menos grandes, según las virtudes de las plantas empleadas y su diversidad.”⁷⁶

Sorprende e ilustra acerca de los conocimientos astrológicos del Humanismo, descubrir la empecinada entrega de cátedras y universidades a los saberes cósmicos no exentos de cierta ingenuidad:

⁷⁴ Eliphaz Leví, *Historia de la magia*, Buenos Aires, Kier, 1983. Traducción del original, *Histoire de la Magie*, a cargo de Héctor V. Morel (pp. 59-60).

⁷⁵ Rodolfo Putz, *op. cit.* (pp. 12-19). Citando a Paracelso.

⁷⁶ *Ibidem* (p.19) (Rodolfo Putz. Citando la obra de santo Tomás Lápidé Filosófico).

“El médico debe saber que las buenas plantas pueden ser desvirtuadas por una mala mirada, en particular de Saturno y de Marte, y que las plantas venenosas pueden a menudo resultar beneficiosas gracias al Sol, a Júpiter y a Venus.”⁷⁷

Píndaro se asoma a los arcanos del ocultismo de la cultura grecolatina para dar cumplida información de los poderes curativos de las plantas, donde se incluyen los ungüentos en el marco de la Magia clásica:

“A todos cuantos acudían / les hacía recobrase, a unos, porque los envolvía con dulces encantamientos / otros, por injerir salutíferas pócimas / o bien por la aplicación de ungüentos de todo origen / a los miembros.”⁷⁸

Propercio da testimonio del poder de las plantas en una curiosa descripción de un ritual de carácter esotérico:

No me ha vencido por su carácter, sino con hierbas, la malvada, lo lleve en la rueda del hilo del trompo. Lo arrastran los efectos prodigiosos de la rana hinchada; de la zarza; de los huesos recogidos de serpientes disecadas; de las plumas de búhos encontradas en tumbas abandonadas; de las cintas de lana colocadas sobre una pira fúnebre.”⁷⁹

Cuando los poderes de las plantas derivan por su manifestación nociva, su entorno, a modo de escenario maléfico, se acompaña de una corte de hechiceras, brujos, ahorcados y una turbamulta de pájaros agoreros:

“En tres estampas del pintor alemán Hans Baldung, fechada en 1514, las cuatro hechiceras se hallan manos a la obra; en primer lugar, se entregan a una curiosa operación, la elaboración del ungüento, o grasa de los brujos, en cuya composición entran sangre de abubilla y de murciélago, raspadura de campanas y hollín. Una vez confeccionado el ungüento, lo aplican sobre la horca que les servirá de montura, pronunciando un horripilante conjuro. Sus compañeras, que permanecen en tierra, siguen preparando sus misteriosas pócimas. Otro caldero hierve sobre su fuego de hierba sagrada, y un tercero deja escapar un vapor cargado de principios maléficos.”⁸⁰

Abundando en este ambiente propio de una pesadilla onírica, la impresionante estampa del grabador Queverdo ofrece una estampa protagonizada por los célebres *ungēntos in-fernales*:

⁷⁷ *Ibidem* (p.19).

⁷⁸ Píndaro, *op. cit. Pítica III* (vv. 47-57).

⁷⁹ Propercio, *Elegías*, Madrid, Gredos, 1989. Libro 3º. Elegía 6ª. *Mensaje de Cintia*, Ed. a cargo de Antonio Ramírez de Verger.

⁸⁰ Grillot de Givry, *op. cit.* (p. 54).

“más sobria en los detalles y totalmente exenta de elementos fantásticos, es la bella estampa del grabador Queverdo. En ella, una vieja, cuyo perfil de polichinela carece por completo de carácter, unta de unguento el cuerpo de la bruja, sin leer el Grimorio.”⁸¹

Sin olvidar que este retablo de sucios personajes supersticiosos se repite redundantemente para servir de fondo a *plantas, emplastos y unguentos*, contemplamos:

“La misma escena ha sido interpretada con sombría vehemencia en el espléndido cuadro de Francken (1581-1642), expuesto en el Kunsthistorisches Museum de Viena y titulado Asamblea de brujas. En primer plano, aparece la misma mujer joven quitándose las medias. Una anciana unta con unguento la espalda de una bruja desnuda, otras dos se ocupan de remover el contenido del caldero y en atizar el fuego, mientras que una tercera lee un Grimorio.”⁸²

De nuevo Grillot de Givry nos documenta acerca de un hallazgo sobre los *ungüentos* descubiertos en uno de esos escritos que suelen descansar en las más ignotas bibliotecas:

“Encontramos una descripción del maleficio efectuado por medio de la ‘mano de gloria’ cuya preparación no resulta demasiado alegre, en Secret merveilleux de la Magie et Cabalistique du Petit Albert, Colonia, 1722. Esta preparación, bastante macabra, resulta más difícil todavía por la incertidumbre de la palabra Zimat ¿se trata de Zimar que, según David de Planis-Campy designa el cardenillo, o de Zimax, que, siempre según dicho autor, corresponde al vitriolo verde de Arabia? Según el Petit Albert, ‘La Mano de Gloria’ quedará sin efecto y los ladrones no podrán entrar con un unguento compuesto de hiel de gato negro, grasa de gallina blanca y sangre de lechuza, y es necesario que esta composición se elabore en el tiempo de la Canícula.”⁸³

El apasionante recuento de escenas inmortalizadas en grabados y en escritos escondidos tratados de plantas mágicas, alcanza su climax más irreal en esta última cita de Grillot de Givry:

“Del Río [describe Givry] en sus Controverse et Recherche Magiques, París, 1611, cuenta que un carbonero vio frotarse con un unguento a su mujer y luego desaparecer por la chimenea. De inmediato, tras encontrar el tarro de unguento, se untó de manera similar, tomó el mismo camino que ella y se vio transportado a los sótanos de un viejo castillo donde encontró a su mujer junto con la asamblea del Sabbat al completo.”⁸⁴

⁸¹ *Ibidem. Op.cit.*, (p. 61).

⁸² Z.

⁸³ *Ibidem., op. cit.*, (p. 177).

⁸⁴ *Ibidem., op. cit.* (p. 66).

Par a la cocina herbolaria de réprobo uso, con caldos de plantas hervoladas, cocciones de hortalizas malélicas, fétidos vapores mefíticos y ebulliciones de cocimientos de abrojos, véase Plutarco:

“En los “Syssítia” (sic.) era muy apreciado el caldo negro.⁸⁵ Para el comentario acerca del caldo negro cf. en Plutarco, Madrid, Gredos, 2017, nota 64, donde especifica los componentes del citado caldo negro, cocinado a base de carne de cerdo y una salsa de sangre, aceite y sal.” Obsérvese que el “aceite y la sal” son los dos ingredientes más necesarios en la composición del bálsamo de Fierabrás.

Especial atención merece al respecto la erudita disertación a propósito de la industria tercerona de Celestina:

“Celestina es hábil perfumista y fabricante de cosméticos o productos de belleza. Pero, además, practica la hechicería. En su complicado laboratorio se mezclan las plantas con propiedades reales (medicinales o venenosas) y aquellas mismas sustancias de que hablaban los poetas latinos con horror, pero sin saber nunca demasiado acerca de sus efectos verdaderos. Porque Celestina busca también, como Canidia y las hechiceras del Esquilino, la grasa de los muertos y la de los Rojas han dado listas muy detalladas de estos ingredientes repulsivos o misteriosos.”⁸⁶

Me he visto en la necesidad de seleccionar el presente fragmento de Isasti entre varios a cuál más interesante, a propósito de ágapes rituales:

“A casi todas las personas llevadas al aquelarre por vez primera, se les daba antes unas manzanas o algo de lo que comían para estar preparadas. Considera potentísimo el veneno extraído de los sapos.”⁸⁷

Acerca de los alcaloides derivados de los vegetales y de otras curiosidades sobre las *plantas* familiarizadas con la botica popular, se hace imprescindible la consulta de Idries Shah:

“¿No había en el unguento de los brujos un alcaloide u otro principio activo? Ciertamente que sí. Se recordará que los brujos hacían un caldo de los cuerpos o miembros cercenados de los niños sin bautizar. Se recordará que la raíz de la mandrágora tiene una forma humana, y se considera tradicionalmente como un diminuto simulacro de un ser humano. Un ser humano diminuto es un niño recién nacido. Como planta no se nos ocurriría bautizarle debidamente. Y algunos ingredientes del unguento parecen ser de esta forma de un no-bautizado.” “[la brujería] es un grupo de personas asociadas con la mandrágora (o la higuera loca) que usan el símbolo de la escoba, son identificadas por una marca en la piel y llevan unas

⁸⁵ Plutarco, *op. cit.* (p. 301).

⁸⁶ Julio Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1973. (p. 136).

⁸⁷ Julio Caro Baroja, *op. cit.*, citando al historiador vasco Lope Martínez de Isasti, (p.248).

ropas e colores variados. Su empleo de la mandrágora facilitaría otro homónimo: el término familiar mabrush, mabrusha, ‘frenético’, una referencia a sus danzas.”⁸⁸

Donde se observa el origen supersticioso e ignorante de una botica fitaria favorecida por tradiciones populares en que se mezclaban creencias ancestrales con heréticos rituales:

“Venenos, polvos y ungüentos. En el aquelarre siguiente se desenterraban los huesos del muerto y se ponían a cocer en un caldero junto con una hierba que tenía la propiedad de dejar los huesos blandos como coles (los documentos indican que el nombre de la hierba era blargusia, en vasco), los brujos fabricaban un ungüento venenoso con los huesos cocidos.”⁸⁹

Por último citaré el informado pasaje de las fiestas de los *Strigoi* donde el *ungüento* mágico, [¿alcaloide?] activaba facultades sobrenaturales, si era adecuadamente aplicado:

“Los strigoi rumanos, como las strigae latinas y las brujas de Europa occidental, pueden transformarse mediante el uso de ciertos ungüentos en diversos animales o insectos. Tampoco se debía abusar de la droga pues, en la mayoría de los casos el ‘vuelo mágico’ solo es aceptado dos veces al año, y la noche de san Jorge (el 23 de abril) y la de san Andrés (el 30 de noviembre). No dejaban de emplear, para volar, palo de escoba y toneles, ya que ponerse a horcajadas permitía a los componentes activos de los ungüentos penetrar en el organismo por la piel particularmente sensible de la vagina en el caso de las mujeres, del escroto y del ano en el caso de los hombres. Se sabe que el secreto de los ungüentos solo lo conocían ellas.” “No se excluye, en los pueblos conquistados por los romanos la existencia de conocimientos de farmacopea popular y de alucinaciones provocadas por los extractos de solanáceas absorbidas por la piel. La bruja romana sabía emplear su ungüento tan bien como sus futuras colegas para transformarse en pájaro. La maestra de Photis en las Metamorfosis de Apuleyo era una bruja que sabía preparar ungüentos de propiedades psicodélicas extraídas de plantas.”⁹⁰

CONCLUSIONES

El *bálsamo*, aromática y narcótica resina de calambuco, ha sido considerado un lenitivo universal aplicado a la sanación y un preciado perfume con que honrar y

⁸⁸ Idries Shah, *op. cit.*, (pp. 272 y pp. 273-4).

⁸⁹ Gustav Henningsen, *El abogado de las brujas*, Madrid, Alianza Editorial, 2010. Traducción del original *The witches 'advocate basque witchcraft and the spanish Inquisition*, a cargo de Marisa Rey Henningsen. En el fol. 348 v. se lee: “donde la planta se llama ‘belarrona’, belladonna”. (pp. 131-2).

⁹⁰ Ioan P. Culianu, *Eros y magia en el Renacimiento*, Madrid, Siruela, 1999. Traducción del original, *Eros et Magie á la Renaissance, 1484*, cargo de Neus Clavera y Hélène Rufat. (pp. 332 y336-7).

preparar a los muertos para su encuentro con las divinidades del Más Allá, en determinadas culturas de ultratumba. El término *bálsamo* está lleno de reminiscencias evangélicas: “Y pasado el sábado, María Magdalena, y María, madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a **embalsamar** a Jesús” (Mr. 16,1). “Y al volverse [las mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea] hicieron prevención de aromas y **bálsamos**.” (Lu. 23, 56). Dos son las aplicaciones básicas del *bálsamo*: sanar y purificar. El *bálsamo* ha sido objeto de la Alquimia, de la Medicina y del Arte funerario. Ha sido calificado de medicina, ungüento, licor, elixir, “vino”... Para la botica conventual fue el resultado fitario de la mixtura de plantas presuntamente benéficas, curativas. Don Quijote, víctima de sus lecturas caballerescas, rinde culto al *bálsamo*, publicitando el producto: de Fierabrás. Ramón Llull, *Testamento*, califica de “medicina” al *bálsamo*. San Juan de la Cruz, *Cántico Espiritual*, atribuye a esta planta carácter emanantista: “Emisiones de **bálsamo** divino”, en la línea de la mística bruniana. Fray Anselmo, *Libro de los Remedios*, se arriesga a ofrecer la fórmula del *bálsamo* para sanar las úlceras. Felipe, *Evangelios gnósticos*, califica al *bálsamo* de “amor espiritual”, asociándolo al “vino”.

Así, el *bálsamo* ha sido piedra de toque, obligada referencia de evangelistas, boticarios, sanadores, alquimistas, místicos, santones, locos, parteras, embalsamadores... El *bálsamo* ha intervenido en la literatura universal, las esperanzas sanatorias de pueblos, siglos, razas y culturas.

Muchas son las variantes catalogadas como *ungüento*; muchas, sus aplicaciones; muchas, sus fórmulas y compuestos; muchas, las supersticiones que les acompañan; mucha, la ignorancia con que han sido tratados a lo largo de la historia; y pocos, los beneficios que de su uso se han derivado.

Una simple consulta en cualquier diccionario que registre la entrada **ungüento** confirma su variedad: ungüento *amaricino*, *de soldado*, *basilicón*, *amarillo*... Muchas de estas colecciones lexicográficas informan incluso acerca de sus composiciones: aceite de olivo, cera, mejorana, colofonia, pez negra e incluso, el muy apreciado por la alquimia, mercurio.

Quizá nadie desacreditó más a los *ungüentos* que aquellos que les atribuyeron la capacidad de sanar todas las enfermedades. Los *ungüentos* son manipulados, aplicados y vendidos por los mismos que ejercen su comercio dentro de la más impune ignorancia: parteras, terceronas, curanderas y comadres.

En el otro bando, médicos que, teniendo en sus manos el monopolio de la sanación, ven peligrar sus beneficios y, en su lucha por mantener su estatus, empatizan con los reprobadores o inquisidores que, por parecidos intereses, han dado en identificar el comercio de los *ungüentos* con el círculo de la brujería: así, se desprestigia a la sanadora, demonizándola.

En el espectro más popular en que se movía y desarrollaba el uso de los *ungüentos*, la beatería desde una perspectiva milagrera y la, brujería desde otra satánica, enriquecieron etnográficamente el entorno folclórico de estos emplastos. Para que su aplicación obtuviera los resultados deseados, el *ungüento* debía ir acompañado de las oportunas salmodias, rogativas, impetraciones, novenarios, ensalmos, invocaciones que, con el tiempo, marcaron tanto a santos como a oscuras potencias con el marchamo de adecuados poseedores de la correspondiente prerrogativa para sanar: se trataba de la beatería de la botica.

Basándonos en el diccionario, a fin de tener un punto de apoyo para definir arisotóticamente al *visionario*, leemos: **visionario**, “*dícese del que, por su fantasía exaltada, se figura y cree con facilidad cosas quiméricas.*” DRAE.

La enorme respuesta a esta definición tan general hace inabarcable la posible lista de individuos que, en todo tiempo y espacio, podrían acreditarse como visionarios.

En consecuencia, y a modo de ensayo para un trabajo de mayor calado, he optado por agrupar a aquellos individuos que, sin negar esta definición, presenten como sema pertinente un rasgo a modo de denominador común, que los aglutine.

Así, se han obtenido diferentes grupos homogeneizados por una condición común: Orfeo, Pitágoras y Virgilio forman la tríada de magos-visionarios de la antigüedad. De ellos se ha dicho que bajaron al Hades y, que por haber entrado en él purificados, lograron salir.

Otros fueron los visionarios agrupados por su voluntad de dar fe de sus “*quimeras*” en la Literatura. La “*fantasía exaltada*” de Cervantes que nos regaló a don Quijote; y con él, al retablo de visiones más peregrinas; aquel desmedido *visionario* que, en compañía del mantuano, rompió las coordenadas espacio-temporales, recorriendo los putrefactos velos del Infierno; aquel miope, ahito de honra y honor, que en sus *Sueños* nos informó con ácida noticia de cómo transcurrió la jornada del Juicio Final; el éxtasis de amor inflamado con que santa Teresa escribió sus *Moradas*; la noche mística a cuya cena “*que recrea y enamora*” nos invitó san Juan en su *Cántico Espiritual*; el crisol de místicos e iluminados que trascendieron la lógica cotidiana, dejando testimonio escrito de sus *visiones* parasensoriales.

Cuando la *visión* no es merced divina con que Dios señala a sus elegidos, sino forzada ilusión provocada por la ingesta de nocivas plantas, el número de los *visionarios* se agrupa por centenas en busca de nuevas trascendencias. También tienen su grupo e historia: Roma censó a Canidia y Sagana quienes velaban en los cementerios del Esquilino recogiendo raíces visionarias nacidas del cultivo de la muerte.

Anónimos iluminados de Roma, Tesalia, Cólquide, España, Italia a quienes Circe, Medea, Celestina o Alcina aprovisionaban de plantas alucinóge-

nas en un pasado que ha llegado hasta nuestros días. Ingesta fitaria que con su alucinación sigue contribuyendo al número de los *visionarios* de lance y ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Cristóbal, *Tratado de las Drogas y Medicinas de las Indias Orientales*, Valladolid, Maxtor, 2005.
- ADDAS, Claude, *Ibn' Arabí o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia, Editorial regional de Murcia, 1996. Traducción del original a cargo de Alfonso Carmona González.
- AGRIPA, Enrique Cornelio, *Filosofía Oculta*, Buenos Aires, Kier, 1994. Traducción del original, *De Occulta Philosophía*, a cargo de Héctor V. Morel.
- AGUSTÍN, fray, *Tratado Breve de medicina*, Valladolid, Mastor, 2003.
- ALBERTO, *El Grande, El libro supremo de todas las magias*, M. E. Editores, 1995.
- ALONSO, J. Felipe, *Diccionario de Alquimia, Cábala, Simbología*, Madrid, Máster, 1993.
- _____, *Diccionario de Ciencias Ocultas*, Madrid, Espasa Calpe, 1999.
- ANDREAE, Juan Valentín, *Las bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, Barcelona, Obelisco, 2004.
- ANDRÉS M. Ofelia- Eugenia de, *La hechicería en la Literatura española de los Siglos de Oro*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.
- ANÓNIMO, *Clavículas de Salomón*, Barcelona, Humanitas, 1992.
- ANÓNIMO, *El Gran Grimorio del Papa Honorio*, Barcelona, Humanitas, 1995.
- ANÓNIMO, *El Libro Magno de San Cipriano*, Barcelona, Humanitas, 1990.
- ANÓNIMO, *El sexto y séptimo libro de Moisés: el arte espiritual mágico de Moisés*, Barcelona, Humanitas, 1998.
- ANSELMO, Fray, *El libro de los remedios*, Barcelona, Humanitas, 1990.
- APOLODORO, *Biblioteca*, Madrid, Gredos, 2017. (1ª ed. 1982). Traducción del original a cargo de Margarita Rodríguez de Sepúlveda.
- ATIENZA, Juan G., *Los saberes alquímicos. Diccionario de pensadores, símbolos y principios*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- BERNABÉ, Alberto, *Textos órficos y filosofía presocrática*, Madrid, Trotta, 2004.
- BERNUS, Alexander von, *Alquimia y Medicina*, Madrid, Cárcamo, 1981. Traducción del original, *Alchymie und Heilkunst*, a cargo de Manuel Algora Corbi.
- BINGEN, Santa Hildegarda de, *Libro de medicina sencilla*, León, Akrón, 2009. Traducción del original, *Liber simplicis, medicinae*, a cargo de Rafael Renedo Hijarrubia.
- BOUZA, Ramón y Domelo, José A., *Mitos, ritos y leyendas de Galicia*, Madrid, Planeta, 2010.
- BURTON, Robert, *Anatomía de la melancolía*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1998, (3 tomos) Traducción del original, *The Anatomy of melancholy*, a cargo de Raquel Álvarez Peláez.
- Brujología*. Congreso de San Sebastián. Ponencia y comunicaciones. Madrid, Seminarios y ediciones, 1975. “Botánica mágica”, por José Luis Munoa.
- BRUNO, Giordano, *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997. Edición a cargo de

- Ignacio Gómez de Liaño.
- CABANAS, Antonio, *Los secretos de Osiris*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.
- CALVO Martínez, Luis y M^a. Dolores Sánchez Romero, (editores), *Textos de Magia en papiros griegos*, Madrid, Gredos, 2004.
- CARDINI, Franco, *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*, Barcelona, Crítica, 2002. (1^a. ed. 1999.) Traducción del original, *Europa e Islam. Storia di un malinteso*, a cargo de Silvia Furió.
- CARO BAROJA, Julio, *Del viejo folklore castellano*, Palencia, Ámbito, 1984.
- _____, *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- CARRERAS ARTAU, Tomás y Joaquín, *Historia de la filosofía española*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1939.
- CASTAÑEGA, Fray Martín de, *Tratado de las supersticiones y hechicerías*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1996. 1^a ed. *Tratado muy sutil y bien fundado d' las supersticiones y hechicerías...*, Logroño, 1529.
- CEBALLOS, Andrés, *Plantas de nuestros campos y bosques*, Madrid, ICONA, 1986.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Alhambra, 1988.
- _____, *Novelas Ejemplares*, Barcelona, ed. Juventud, 1958.
- CIRUELO, Pedro, *Reprovision de las supersticiones y hechizerías*, Valencia, Albatros, 1978.
- CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel, *Arnau de Vilanova y la parasitología*, León, Universidad de León, 1994.
- COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Alta Fulla, 1987.
- CULIANU, Joan P., *Eros y Magia en el Renacimiento*, Madrid, Siruela, 1999. Traducción del original, *Eros et Magie á la Renaissance, 1484*. A cargo de Neus Clavera y Hélène Rufat.
- CRUZ, Luis G. la, *Conocimientos secretos del Antiguo Egipto*, Buenos Aires, ed. América Ibérica, 2003.
- CRUZ, san Juan de la, *Obras Completas*, Madrid, Editorial de Espiritualidad, 1984.
- DAXELMÜLLER, Christoph, *Historia social de la magia*, Barcelona, Herder, 1997. Traducción del original, *Zauberpraktiken*, Zurich, Artemis Verlags, 1993, a cargo de Constantino Ruíz Garrido.
- DIOSCÓRIDES, *Plantas*, Madrid, Gredos, 2017. Edición a cargo de Manuela García Valdés.
- DUARTE, J.P., *El libro de las brujas*, Barcelona, Edicomunicación, 1993.
- Evangelios gnósticos*, Málaga, Sirio, 2004. Recopilación a cargo de David Gerz Farfán.
- FEIJOO, Benito Jerónimo, *Teatro crítico universal*, Madrid, Castalia, 1991.
- GAFFAREL, Jacob, *Profundos misterios de la Cábala Divina*, México, Prisma, 1988. Edición a cargo de Juli Peradejordi. 1^a ed. Apud Hyeronimus Blageart, París, 1625.
- GALENO, *Enfermedades*, Madrid, Gredos, 2017. Edición a cargo de Salud Andrés Aparicio.
- GIVRY, Grillot de, *Le Musée des Sorciers, Mages et Alchimistes*, París, Henri Veyrier, 1988. Edición en español, *El museo de los brujos, magos y alquimistas*, Barcelona, Martínez Roca, 1991. Traducción del original a cargo de Rosa Alapont.
- GOUGUENHEIM, Sylvain, *Aristóteles y el Islam. Las raíces griegas de la Europa cristiana*, Madrid, Gredos, 2009. (1^a. ed. 2008.) Traducción del original, *Aristote au Mont Saint Michel*, a cargo de Ana Escartín.
- GRIMBERG, Carl, *Historia universal*, Madrid, Daimon, 1966. Traducción del original, *Världshistoria folken liv och Kultur*, a cargo de T. Riaño.

- HELIODOROS, *Novela bizantina*, Las etiópicas, Madrid, Clásicos Bergua, 1975. Edición a cargo de Juan B. Bergua.
- HENNINGSSEN, Gustau, *El abogado de las brujas*, Madrid, Alianza Editorial, 2010. (1ª ed. 1983.) Traducción del original, *The witches'advocate Basque Witchcraft and the Spanish Inquisition*, a cargo de Marisa Rey Henningsesen.
- HOMERO, *Odisea*, Madrid, Gredos, 1986. Traducción del original a cargo de José Manuel Pabón.
- HORACIO FLACO, Q., *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1976. Traducción del original a cargo de Alfonso Cuatrecasas.
- IRISARRI, Ángeles de, *Historias de brujas medievales*, Barcelona, Planeta, 2002.
- JACQ, Christian, *La Sabiduría viva del Antiguo Egipto*, Barcelona, Planeta de Agostini, 2001. Traducción del original, *La Sagesse Vivante de L'Egypte Ancienne*, a cargo de Manuel Serrat.
- JULES, Emil y Grillot de Givry, *La Gran Obra*, Barcelona, Obelisco, 2007. Traducción del original, *Le Grand Ouvre*, a cargo de Dolores Lucia Colón.
- KENDRICK, T.D., *Los druidas*, Madrid, 1997. Traducción del original, *The druidas*, a cargo de María Jesús Sevillano.
- KRAMER, Henri y Jacob Sprenger, *Malleus maleficarum*, Valladolid, Maxtor, 2004. *La Alquimia en España*, Escritos inéditos compilados por D. José Ramón de Luanco, Valladolid, Maxtor, 2009.
- LANCRE, Pierre, *Tratado de brujería vasca*, Tafalla, Txalaparta, 2004. Traducción del original, *Tableau de l'inconstante des mauvais anges et démons ou il est amplement traité des sorciers et de la sorcellerie*, a cargo de Elena Barberena.
- LEVÍ, Eliphas, *Alta Magia*, Barcelona, Humanitas, 2004.
- LUCANO, José Ramón de, *La Alquimia en España*, Barcelona, Maxtor, 2009.
- LUCRECIO, *La naturaleza*, Madrid, Gredos, 2016. Edición a cargo de Francisco Lucas.
- LLULL, Ramón, *Testamento*, Barcelona, Índigo, 2001.
- _____, *Dogma y ritual de la Alta Magia*, Barcelona, Humanitas, 2006.
- MAIMÓNIDES, *Obras médicas*, Córdoba, 2009. Traducción del original a cargo de Lola Ferre.
- MALINOWSKI, Bromislav, *Magia, ciencia, religión*, Barcelona, Ariel, 1994. Traducción del original, *Magie, Science and religion*, a cargo de Antonio Pérez Ramos.
- MALVERT, *Ciencia y Religión*, Madrid, 1976. Editions française, *Science et Religion*, Société d'Éditions Scientifique.
- MARTÍNEZ, Elviro, *Brujería asturiana*, León, Everest, 1994.
- MERLHYN, L., *Los druidas y la búsqueda del Grial*, Barcelona, Martínez Roca, 1996. Traducción del original, *Les druides et la Quête du Graal*, Editions du Rocher, 1994, a cargo de Javier Calzada.
- NIDER, Johannes, *Libro de los maleficios y los demonios*, San Sebastián, Roger, 2000.
- OVIDIO Nasón, P., *Metamorfosis*, Madrid, Gredos, 2016. Traducción del original a cargo de Antonio Ruíz de Elvira.
- PAPUS, Dr., *El embrujamiento*, México, Biblioteca Esotérica, 1953.
- PARACELSO, *Las plantas mágicas. Diccionario de botánica oculta*, Madrid, Ed. 29, 1997.
- PÉREZ Escohotado, Javier, *Sexo e Inquisición en España*, Madrid, Temas de Hoy, 1998. (1ª. ed. 1992).
- PERNETY Dom, Antoine-Joseph, *Diccionario mito-hermético*, Barcelona, Índigo, 1993. Tra-

- ducción del original, *Dictionaire mytho-hérmetike*, a cargo Santiago Jubany.
- PETRONIO, C., *El Satiricón*, Madrid, Gredos, 1988. (2ª. impresión.) Traducción del original a cargo de Lisardo Rubio Hernández.
- PÍNDARO, *Obras completas*, Madrid, Castalia, 2008. Traducción del original a cargo de Emilio Suárez de la Torre.
- PLUTARCO, *Vidas paralelas*, Madrid, Gredos, 2017. (1ª. ed. 1982). Edición a cargo de Aurelio Pérez Jiménez.
- PROPERCIO, S., *Elegías*, Madrid, Gredos, 1989. Edición a cargo de Antonio Ramírez de Verger.
- PUTZ, Rodolfo, *Botánica oculta. Las plantas mágicas según Paracelso*, Valladolid, Maxtor, 2016.
- QUAIFE, G.R., *Magia y maleficio*, Barcelona, Ed. Crítica, 1989. Traducción del original, *Godly Zeal and furious rage. The witch in Early Modern Europe*, a cargo de Jordi Beltrán.
- RACHEWILTZ, Boris de, *Il libro dei morti dell Antichi Egizi*, Roma, Edizioni Mediterranee; traducción al español, *El libro de los muertos de los antiguos egipcios*, Barcelona, Destino, 1939, a cargo de Valentín Gómez i Oliver.
- RAE, *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- RULANDUS, Martinus, *Diccionario de Alquimia*, Barcelona, 2001. Traducción del original a cargo de Monserrat Nofre Maur y Eva Eroles Arasa.
- Sagrada Biblia*, Barcelona, Herder, 1965.
- SHAH, Idries, *Los sufís*, Barcelona, Kairós, 1996. Traducción del original, *The sufís*, a cargo de Pilar Giralt y Francisco Martínez.
- SHERIDAN, Marcus, *Sabiduría celta*, Barcelona, 1998.
- SÓFOCLES, *Tragedias*, Madrid, Gredos, 1992. (1ª. ed. 1991.) Traducción del original a cargo de Assela Alamillo.
- SUETONIO Tranquilo, C., *Vidas de los doce césares*, Madrid, Gredos, 1992. Traducción del original a cargo de Rosa Mª. Agudo Cubas.
- SUMMERS, Montague, *Historia de la brujería*, Madrid, 1997. Traducción del original, *The history of witchcraft*, a cargo de Cristina Marca Borrego.
- THOMPSON, R. Campbell, *Magia semítica*, Barcelona, Humanitas, 2003. Traducción del original, *Semitic Magie*, a cargo de Traduccions Maremagnum.
- TRESOLDI, Roberto, *Enciclopedia del esoterismo*, Barcelona, Ed. de Vecchi, 2008. Traducción del original a cargo de Gustau Raluy Bruguera.
- VALÓI, Nicolás, *Los cinco libros o la llave del Secreto de los Secretos*, Barcelona, Índigo, 1996. Traducción del original, *Les cinq livres ou la clef du Secret de Secrets*, a cargo de Santiago Jubany.
- VAZQUEZ ALONSO, Mariano, *Magia y milagro de la Alquimia*, Madrid, 1997.
- VILLENA, Enrique de, *Obras Completas*, Madrid, Turner, 1994.
- VIRGILIO Marón, P., *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992. Traducción del original a cargo de Javier de Echave-Sustaeta.
- VOGLIMACCI, Lilas, *Los secretos de el Alquimista*, Barcelona, Obelisco, 1998. Traducción del original, *Les secrets de L'alchimiste*, a cargo de Laura Robecchi.
- ZECCHINI, Giuseppe, *Los druidas*, Madrid, Aldebarán, 1999. Traducción del original, *I druidi e l'opposizione dei celti a Roma*, a cargo de Santiago Montero.